

Factores de la infancia y el entorno de crecimiento que pueden influir en conductas
homicidas en adolescentes

NOMBRE DEL AUTOR

ISABELLA SÁENZ AGUDELO

SALOMÉ POSADA ORTIZ

PAULINA PALACIO VELEZ

INSTITUCIÓN EDUCATIVA MADRE MARÍA MAZZARELLO.



NOMBRE DEL DOCENTE.

DARWIN VALMORE FRANCO GALLEGO

FECHA.

02/10/2026

Tabla de contenido.

Dedicatoria.	3
Agradecimientos.	3
Introducción.	4
Capítulo 1: Planteamiento del problema.	7
Formulación del problema:	7
Delimitación del problema:	10
Objetivo general:	10
Objetivos específicos:	10
Justificación:	11
Antecedentes:	15
<i>Local:</i>	<i>15</i>
<i>Nacional:</i>	<i>17</i>
<i>Internacional:</i>	<i>21</i>
Capítulo 2: Marco referencial.	26
Capítulo 3: Metodología de la investigación.	47
Diseño metodológico:	47
3.5 Población y muestra:	54
3.6 Técnicas e instrumentos de recolección de información:	56
Capítulo 4: Informe final.	89
Referencias.	109

Dedicatoria.

Dedicamos este proyecto, con respeto y empatía, a las personas y familias que han enfrentado situaciones de violencia, dificultades sociales y circunstancias que han marcado sus vidas, reconociendo su capacidad de afrontar y superar la adversidad. Asimismo, dedicamos este trabajo a la Institución Educativa Madre María Mazzarello, espacio en el que hemos crecido tanto personal como académicamente y que nos ha permitido desarrollar este proyecto desde la reflexión y el compromiso con nuestra comunidad. Finalmente, dedicamos este esfuerzo a Luis Miguel Álvarez, Dulce María Soto y Kely Deanny Vélez, por inspirarnos a dar siempre lo mejor de nosotras en cada meta y proyecto que emprendemos.

Agradecimientos.

Queremos expresar, en primer lugar, nuestro más profundo agradecimiento a nuestro docente Darwin Valmore Franco Gallego. Sus valiosos aportes, paciencia y constante acompañamiento hicieron posible que este proyecto llegara a buen término. Su guía ha sido fundamental en cada etapa del proceso. De igual manera, extendemos nuestra gratitud a la profesional en psicología María Isabel Tobón y a las estudiantes del Barrio Buenos Aires, quienes participaron activamente en las encuestas y entrevistas realizadas. Sus opiniones, experiencias y reflexiones fueron un aporte invaluable para enriquecer esta investigación, y valoramos profundamente cada una de sus contribuciones.

Introducción.

La violencia juvenil constituye una problemática social compleja que puede estar relacionada con diferentes experiencias, condiciones y contextos presentes a lo largo del desarrollo de una persona, especialmente durante la infancia y la adolescencia. El entorno familiar, social, educativo y comunitario en el que crece un adolescente puede influir en la manera en que construye sus relaciones, desarrolla habilidades emocionales, afronta los conflictos y comprende las normas de convivencia. Por esta razón, estudiar las posibles relaciones entre las experiencias de la infancia, las condiciones del entorno de crecimiento y el desarrollo de conductas violentas permite aproximarse a esta problemática desde una perspectiva más amplia, humana y preventiva, evitando reducirla únicamente a las decisiones individuales de los jóvenes.

En este contexto, la presente investigación aborda los factores de la infancia y del entorno de crecimiento que pueden influir en el desarrollo de conductas homicidas en adolescentes del barrio Buenos Aires, en la ciudad de Medellín. El interés por estudiar esta problemática surge de la necesidad de comprender cuáles son algunas de las condiciones familiares, sociales, económicas, psicológicas y comunitarias que pueden estar relacionadas con la aparición de comportamientos violentos durante la adolescencia. De esta manera, el proyecto no busca señalar ni estigmatizar a los adolescentes que viven en determinados contextos, sino analizar las circunstancias que pueden representar factores de riesgo y, al mismo tiempo, reconocer aquellos elementos que pueden funcionar como factores protectores.

La investigación parte de la idea de que las conductas violentas no pueden explicarse a partir de una única causa. Dentro de los aspectos estudiados se encuentran las experiencias adversas durante la infancia, la violencia intrafamiliar, la ausencia de vínculos afectivos seguros, las dificultades en la regulación emocional, la exposición a modelos violentos, las condiciones socioeconómicas desfavorables, la falta de oportunidades educativas y sociales, la influencia de determinados grupos de pares y las dinámicas delincuenciales presentes en algunos entornos comunitarios. De igual manera, se reconoce la importancia de factores protectores como el acompañamiento familiar, la comunicación, el apoyo emocional, la atención en salud mental, la participación escolar, las actividades culturales y deportivas, las redes de apoyo y la existencia de espacios seguros para el desarrollo de los adolescentes.

Para abordar el problema desde diferentes perspectivas, el proyecto emplea una investigación de carácter mixto y descriptivo, utilizando tanto información obtenida directamente de adolescentes como los aportes de profesionales relacionados con áreas como la psicología, el derecho y la criminalística. La población de estudio está conformada por adolescentes estudiantes de la Institución Educativa Madre María Mazzarello que residen en el barrio Buenos Aires, y la recolección de información se realizó principalmente mediante encuestas y entrevistas. Esta combinación de perspectivas permite acercarse al fenómeno no solamente desde los conocimientos teóricos y profesionales, sino también desde las percepciones y experiencias de los propios jóvenes.

Además de comprender la problemática, esta investigación tiene un propósito preventivo y de sensibilización. Por ello, a partir de la información recopilada y de los

resultados obtenidos, se desarrollaron diferentes estrategias de divulgación dirigidas especialmente a la población juvenil. Entre ellas se encuentra una cuenta informativa en Instagram, un podcast titulado “Más allá del delito: comprendiendo las conductas homicidas desde la infancia” y un sitio web elaborado mediante Google Sites. Estos recursos buscan presentar la información de una manera accesible y cercana, promover la reflexión sobre los factores de riesgo y protección y contribuir a la construcción de alternativas de prevención dentro de la comunidad.

El documento se encuentra organizado en cuatro capítulos, cada uno de los cuales desarrolla una etapa fundamental del proceso investigativo.

Capítulo 1. Planteamiento del problema: presenta la problemática de investigación, la pregunta central, los objetivos, la justificación y los antecedentes relacionados con la influencia de los factores de la infancia y el entorno de crecimiento en las conductas violentas de los adolescentes.

Capítulo 2. Marco referencial: reúne el contexto de la investigación, los conceptos principales y las teorías que permiten comprender la relación entre las experiencias de la infancia, el entorno social y familiar y el desarrollo de conductas violentas.

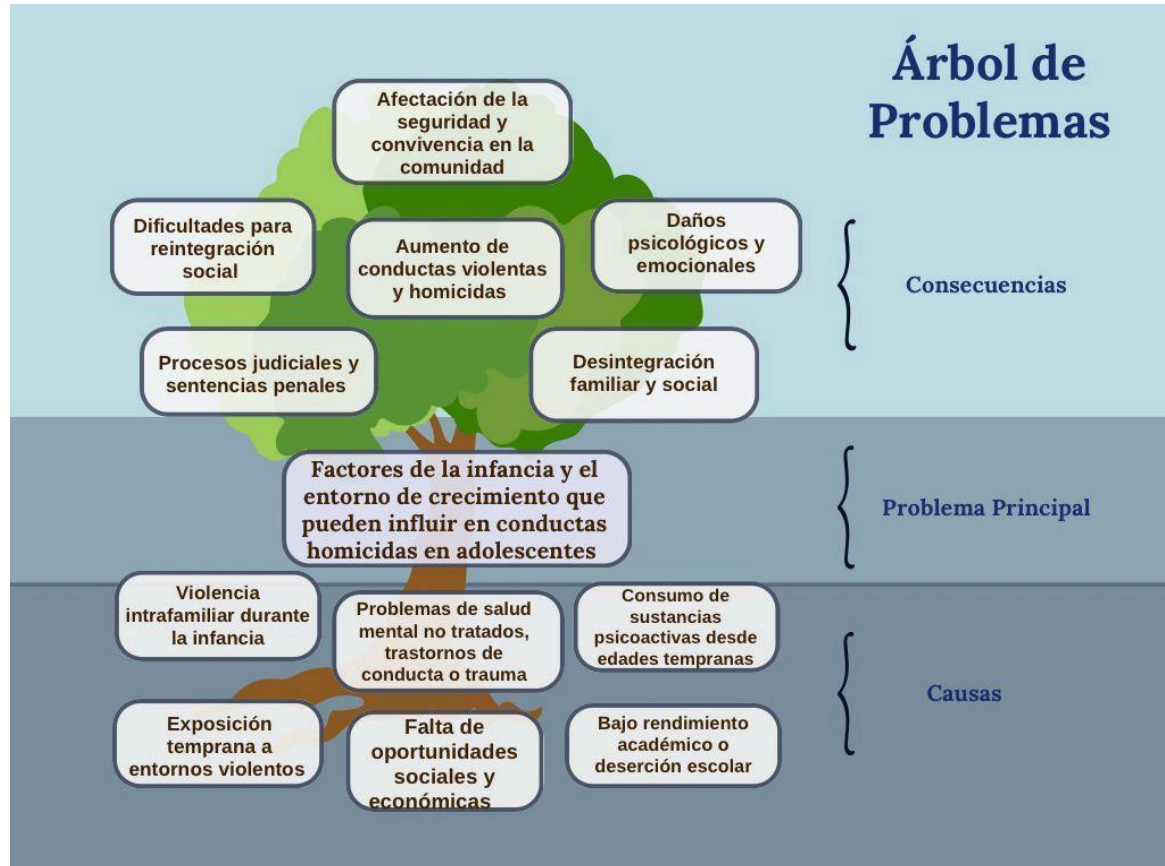
Capítulo 3. Metodología de la investigación: explica el enfoque y método utilizados, además de la población, la muestra y las técnicas e instrumentos empleados para recolectar la información, como las encuestas y entrevistas.

Capítulo 4. Resultados y análisis: presenta los principales hallazgos obtenidos, su interpretación y las estrategias de prevención desarrolladas, como el podcast, la cuenta de

Instagram y el sitio web. Finalmente, se exponen las conclusiones de la investigación y los principales factores de riesgo y protección identificados.

Capítulo 1: Planteamiento del problema.

Figura 1: Árbol de problemas



Fuente: Elaboración propia

Formulación del problema:

En la ciudad de Medellín, y particularmente en el barrio Buenos Aires, se ha evidenciado una creciente preocupación por la participación de adolescentes en conductas violentas, incluyendo en estas el homicidio. Este fenómeno no puede entenderse de

manera aislada, sino como el resultado de una compleja interacción entre factores individuales, familiares y sociales que se configuran desde la infancia y el entorno de crecimiento.

Diversos estudios recientes han señalado que la exposición temprana a contextos de violencia, como la violencia intrafamiliar o comunitaria, incrementa significativamente la probabilidad de que los adolescentes desarrollen conductas agresivas y delictivas (Gómez & Restrepo, 2022). En este sentido, muchos jóvenes crecen en ambientes donde la violencia se normaliza como forma de resolución de conflictos, lo cual impacta directamente en su construcción de valores, normas y comportamientos. Cabe mencionar que dicha violencia funciona de distintas maneras, no únicamente lo que conocemos como el maltrato físico, sino también una serie de maltratos psicológicos o incluso el abandono.

Más allá de abordar la violencia intrafamiliar, también es esencial tener en cuenta la falta de supervisión y apoyo parental que puede acabar generando conductas antisociales desde la etapa de la infancia. Siempre se ha conocido esta problemática, sin embargo, actualmente por el fácil acceso a las diferentes redes sociales, un lugar en el que hay un sinnúmero de contenido peligroso, es aún más necesaria esta figura de autoridad y cuidado para un infante y finalmente, prevenir problemas en su desarrollo y crecimiento que puedan verse reflejados posteriormente en la adolescencia.

A lo anterior se suman problemáticas relacionadas con la salud mental. La falta de atención oportuna a trastornos emocionales, conductuales o traumas infantiles constituye un factor de riesgo importante. Investigaciones recientes destacan que los adolescentes con antecedentes de trauma o trastornos no tratados presentan mayores niveles de

impulsividad y dificultad para regular sus emociones, lo que puede derivar en conductas violentas (López et al., 2023).

Asimismo, el consumo de sustancias psicoactivas desde edades tempranas se posiciona como un elemento determinante. Según el Observatorio de Drogas de Colombia (2023), el inicio temprano en el consumo está asociado con una mayor probabilidad de vinculación a dinámicas delictivas, debido a la alteración de la percepción, la toma de decisiones y la vinculación con entornos criminales.

Otro aspecto relevante es la falta de oportunidades sociales, educativas y económicas. El bajo rendimiento académico, la deserción escolar y la escasa proyección de futuro limitan las alternativas de desarrollo para los jóvenes, llevándolos en muchos casos a involucrarse en economías ilegales o grupos delincuenciales (Martínez & Cárdenas, 2022). Esta situación se ve agravada por la desigualdad social y la falta de acceso a programas de acompañamiento integral. Todo lo mencionado es, en muchos casos, una ecuación que da como resultado una exposición temprana a entornos violentos, como barrios con alto índice de criminalidad y la influencia de grupo de pares como presión para participar en actividades delictivas. Eventualmente, los niños/adolescentes comienzan a normalizar la violencia como una forma de resolver conflictos y, gran parte de ellos, terminan por acceder al uso de armas o participación en entornos delictivos.

Como consecuencia de estos factores, no solo se incrementan las conductas homicidas en adolescentes, sino que también se generan efectos negativos a nivel individual y social. Entre ellos se encuentran los daños psicológicos y emocionales tanto en víctimas como en agresores, la desintegración familiar y social, los procesos judiciales y sanciones penales para los involucrados y, finalmente, las dificultades para la

reintegración social del adolescente después del delito. Además, se afecta gravemente la seguridad y la convivencia en la comunidad, perpetuando ciclos de violencia que se reproducen en futuras generaciones.

En este contexto, surge la necesidad de comprender de manera profunda cómo los factores presentes en la infancia y el entorno de crecimiento influyen en el desarrollo de conductas homicidas en adolescentes del barrio Buenos Aires, con el fin de aportar al diseño de estrategias de prevención e intervención desde la psicología y la criminalística, conociendo más acerca del impacto negativo en el desarrollo personal y educativo del adolescente, buscando concientizar a la población afectada para no promover ninguna estigmatización social de los jóvenes involucrados.

Delimitación del problema:

¿De qué manera los factores presentes en la infancia y el entorno de crecimiento en los adolescentes del barrio Buenos Aires influyen en el desarrollo de conductas homicidas en la ciudad de Medellín?

Objetivo general:

Identificar de qué manera los factores presentes en la infancia y el entorno de crecimiento en los adolescentes del barrio Buenos Aires influyen en el desarrollo de conductas homicidas en la ciudad de Medellín.

Objetivos específicos:

1. Es de tipo indagatorio.

Identificar los principales factores presentes en la infancia y en el entorno de crecimiento que pueden influir en el desarrollo de conductas homicidas en adolescentes.

2. Es metodológico.

Examinar las estrategias, programas y acciones que se han implementado para prevenir o contrarrestar el desarrollo de conductas violentas y homicidas en adolescentes.

3. Es propositivo.

Diseñar un podcast, una cuenta informativa en Instagram y una página web que difundan información sobre los factores de riesgo en la infancia y el entorno de crecimiento, con el fin de generar conciencia y promover la prevención de conductas homicidas en adolescentes.

Justificación:

La presente investigación se justifica en la necesidad de comprender de manera integral las causas estructurales, sociales y psicológicas que inciden en el desarrollo de conductas homicidas en adolescentes, particularmente en contextos como el barrio Buenos Aires de la ciudad de Medellín. Este fenómeno no solo representa un problema de seguridad, sino también una manifestación de múltiples vulneraciones de derechos en la infancia y la adolescencia, lo que exige un abordaje interdisciplinario desde la psicología y la criminalística, sin dejar de lado otras perspectivas que, aunque hacen parte de diferentes ámbitos laborales son clave para esta investigación.

En primer lugar, desde una perspectiva científica, diversos estudios han demostrado que las experiencias adversas durante la infancia (como la violencia intrafamiliar, el abandono, la negligencia o la exposición a entornos violentos) tienen efectos significativos en el desarrollo neurológico, emocional y conductual de los individuos. Estas experiencias, conocidas como “Adverse Childhood Experiences” (ACEs), están directamente relacionadas con un mayor riesgo de conductas agresivas y delictivas en la adolescencia y adultez (Felitti et al., 2022; Shonkoff et al., 2022). En este sentido, analizar estos factores en un contexto específico como el barrio Buenos Aires permite comprender cómo dichas condiciones globalmente estudiadas se manifiestan también dentro de realidades locales.

Asimismo, la salud mental se convierte en un eje central para la comprensión de este fenómeno. La evidencia reciente indica que los adolescentes que no reciben atención oportuna frente a trastornos emocionales, conductuales o traumas presentan mayores dificultades en la regulación emocional, lo que incrementa la probabilidad de respuestas violentas ante situaciones de conflicto (Organización Panamericana de la Salud, 2023). En contextos donde el acceso a servicios de salud mental es limitado o no se ha abordado de manera suficiente, esta problemática se agrava, generando un vacío institucional que contribuye a la reproducción de la violencia.

Por otra parte, el consumo temprano de sustancias psicoactivas constituye un factor de riesgo relevante. Estudios recientes en Colombia han evidenciado que el inicio precoz en el consumo de drogas se asocia con una mayor probabilidad de vinculación a redes delictivas, así como con el deterioro de habilidades cognitivas y sociales necesarias para la toma de decisiones responsables (Observatorio de Drogas de Colombia, 2023;

UNODC, 2022). Este fenómeno no solo afecta al individuo, sino que también fortalece dinámicas criminales en los territorios.

Desde el ámbito socioeconómico, la falta de oportunidades educativas, laborales y sociales se posiciona como un elemento clave en la comprensión de la conducta delictiva juvenil. Investigaciones recientes señalan que la deserción escolar y el bajo rendimiento académico limitan significativamente las posibilidades de movilidad social, lo que puede llevar a los jóvenes a buscar alternativas en economías ilegales (Martínez & Cárdenas, 2022; CEPAL, 2023). En barrios con condiciones de vulnerabilidad, como Buenos Aires, estas dinámicas pueden intensificarse debido a la desigualdad estructural y la presencia de actores armados o delincuenciales, los cuales afectan principalmente a los adolescentes que cumplen con el perfil descrito anteriormente.

En el contexto específico de Medellín, si bien la ciudad ha sido reconocida por sus avances en innovación social y reducción de la violencia, aún persisten retos importantes en relación con la criminalidad juvenil. Informes recientes destacan que los homicidios asociados a jóvenes siguen siendo un fenómeno preocupante, especialmente en sectores con condiciones de exclusión social (Alcaldía de Medellín, 2023; Instituto de Estudios Urbanos, 2022). Por lo tanto, resulta fundamental generar un conocimiento que permita comprender las particularidades de estos territorios.

Desde una perspectiva social, esta investigación tiene gran relevancia debido a las consecuencias que estas conductas generan. No solo se afectan los adolescentes involucrados, quienes enfrentan procesos judiciales, estigmatización y dificultades para la reintegración social, sino también sus familias y comunidades, que experimentan desintegración, miedo y deterioro del ámbito social. En este sentido, comprender las

causas profundas de la violencia permite avanzar hacia estrategias de prevención más efectivas y sostenibles (UNICEF, 2023).

Adicionalmente, el estudio tiene una justificación práctica, ya que sus resultados pueden contribuir al diseño e implementación de políticas públicas, programas educativos y estrategias de intervención psicosocial orientadas a la prevención de la violencia juvenil. Identificar factores de riesgo específicos permitirá focalizar acciones en etapas tempranas del desarrollo, lo cual ha demostrado ser más efectivo que intervenir únicamente cuando la conducta delictiva ya está consolidada (Banco Mundial, 2022).

Desde el enfoque formativo y vocacional, esta investigación también representa una oportunidad significativa para integrar conocimientos de la psicología y la criminalística en el análisis de problemáticas reales. Permite desarrollar en nosotras las estudiantes habilidades investigativas, pensamiento crítico y sensibilidad social, fundamentales para nuestra meta profesional en estas áreas. Además, fomenta una visión más humana del fenómeno criminal, alejándose de enfoques exclusivamente punitivos y promoviendo la comprensión de los contextos que influyen en la conducta.

Finalmente, esta investigación busca aportar a la construcción de una sociedad más consciente, empática y comprometida con la protección de la infancia y la adolescencia. Entender que las conductas violentas no surgen de manera aislada, sino como resultado de múltiples factores acumulativos. Permite replantear las estrategias de intervención hacia enfoques preventivos, integrales y basados en derechos. De esta manera, el estudio no solo tiene un valor académico, sino también un impacto potencial en la transformación social.

Antecedentes:*Local:*

En el contexto de Medellín, diferentes investigaciones recientes han analizado la relación entre las condiciones de la infancia, el entorno social y el desarrollo de conductas violentas en adolescentes. La ciudad ha experimentado históricamente dinámicas complejas de violencia urbana asociadas a factores sociales, económicos y territoriales que influyen en la socialización de los jóvenes. Estudios recientes han señalado que los adolescentes que crecen en contextos marcados por desigualdad social, violencia comunitaria o presencia de grupos delincuenciales pueden desarrollar percepciones normalizadas sobre la violencia como mecanismo de resolución de conflictos o de reconocimiento social dentro de determinados grupos juveniles.

Investigaciones realizadas en Medellín sobre violencia juvenil han identificado que uno de los factores más relevantes en la formación de conductas agresivas es la interacción entre el entorno familiar y el contexto comunitario. En muchos casos, los adolescentes que han estado expuestos durante la infancia a situaciones de violencia intrafamiliar, conflictos constantes dentro del hogar o ausencia de figuras parentales presentan mayores probabilidades de desarrollar comportamientos agresivos durante la adolescencia. Estas experiencias tempranas pueden afectar el desarrollo emocional y la capacidad de regulación del comportamiento, aumentando la probabilidad de respuestas impulsivas o violentas frente a situaciones de conflicto.

De acuerdo con investigaciones recientes desarrolladas por instituciones académicas de Medellín, también se ha identificado que factores estructurales como la pobreza, la exclusión social y las limitadas oportunidades educativas pueden influir en la aparición de conductas delictivas en jóvenes. En algunos sectores de la ciudad donde persisten condiciones de vulnerabilidad social, los adolescentes pueden verse expuestos a dinámicas comunitarias en las que existen economías ilegales, presencia de grupos armados urbanos o redes de criminalidad organizada. Este tipo de contextos puede generar procesos de socialización en los que los jóvenes encuentran modelos de conducta asociados con la violencia o la criminalidad.

Asimismo, estudios recientes sobre convivencia escolar en Medellín han evidenciado que la exposición temprana a violencia comunitaria o familiar puede reflejarse en comportamientos agresivos dentro de las instituciones educativas. En algunos casos, los estudiantes que han crecido en entornos marcados por conflictos sociales presentan mayores niveles de agresividad, dificultades en la resolución pacífica de conflictos y mayor probabilidad de involucrarse en situaciones de violencia escolar. Estas dinámicas evidencian cómo los factores del entorno pueden influir en la construcción de comportamientos sociales durante la adolescencia.

Por otra parte, investigaciones sobre desarrollo juvenil en Medellín han señalado que la presencia de factores protectores como el apoyo familiar, la participación en programas comunitarios, el acceso a educación de calidad y el acompañamiento psicosocial pueden reducir significativamente el riesgo de que los adolescentes se involucren en conductas violentas. Estos factores pueden contribuir al fortalecimiento de

habilidades socioemocionales, la construcción de proyectos de vida y la reducción de la influencia de entornos sociales violentos.

En síntesis, los estudios recientes realizados en Medellín coinciden en que las conductas violentas en adolescentes no pueden explicarse únicamente a partir de características individuales, sino que se relacionan con múltiples factores que se desarrollan durante la infancia y el proceso de socialización. La violencia intrafamiliar, la exposición a contextos comunitarios violentos, la desigualdad social y la falta de oportunidades educativas constituyen elementos que, combinados, pueden influir en el desarrollo de conductas agresivas o incluso homicidas en etapas posteriores de la adolescencia. Comprender estos factores resulta fundamental para el diseño de estrategias de prevención que permitan intervenir tempranamente en los entornos familiares, escolares y comunitarios de los jóvenes.

Nacional:

En el contexto colombiano, diferentes investigaciones recientes han analizado la relación existente entre las condiciones de la infancia, el entorno de crecimiento y el desarrollo de conductas violentas en adolescentes. Colombia ha enfrentado históricamente problemáticas relacionadas con la violencia social, el conflicto armado interno, la desigualdad socioeconómica y la presencia de economías ilegales en diversos territorios. Estas condiciones han generado contextos sociales complejos en los que muchos niños y adolescentes crecen expuestos a diferentes formas de violencia estructural, familiar y comunitaria. Diversos estudios contemporáneos han señalado que

esta exposición temprana puede influir significativamente en los procesos de socialización y en la manera en que los jóvenes interpretan los conflictos, las relaciones sociales y el uso de la violencia como mecanismo de resolución de problemas.

Investigaciones recientes en el ámbito de la psicología, la criminología y las ciencias sociales han identificado que los factores de riesgo asociados con comportamientos violentos en adolescentes suelen originarse durante las primeras etapas del desarrollo infantil. Entre los principales factores señalados por la literatura académica se encuentran la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil, la negligencia parental y la falta de vínculos afectivos estables dentro del hogar. Estas experiencias pueden afectar el desarrollo emocional y psicológico de los niños, generando dificultades en la regulación emocional, el control de impulsos y la construcción de habilidades sociales adecuadas. En consecuencia, algunos adolescentes que han crecido en entornos familiares caracterizados por conflictos constantes o dinámicas violentas pueden desarrollar respuestas agresivas frente a situaciones de frustración o conflicto interpersonal.

Además del entorno familiar, diversos estudios han destacado el papel que desempeñan las condiciones socioeconómicas en el desarrollo de conductas violentas en adolescentes colombianos. En múltiples regiones del país persisten altos niveles de pobreza, desigualdad social y limitaciones en el acceso a oportunidades educativas y laborales. Estas condiciones pueden generar contextos de vulnerabilidad en los que algunos jóvenes enfrentan mayores riesgos de involucrarse en dinámicas delictivas o violentas. La falta de acceso a educación de calidad, la deserción escolar temprana y las limitadas oportunidades de movilidad social pueden influir en la percepción de los adolescentes sobre sus posibilidades de futuro, lo que en algunos casos puede favorecer la

participación en actividades ilegales o en comportamientos violentos como formas de adaptación a su entorno social.

Otro aspecto relevante señalado por investigaciones recientes es la influencia del entorno comunitario en la construcción de conductas sociales durante la adolescencia. En algunas zonas del país donde existen dinámicas de violencia asociadas al narcotráfico, a grupos armados ilegales o a organizaciones criminales, los adolescentes pueden crecer expuestos a modelos de comportamiento que normalizan el uso de la violencia como herramienta de poder o control social. Esta exposición puede influir en la formación de valores, creencias y expectativas sociales relacionadas con la resolución de conflictos, generando en algunos jóvenes la percepción de que la violencia constituye un medio legítimo para obtener reconocimiento, respeto o pertenencia dentro de determinados grupos sociales.

Asimismo, estudios recientes sobre delincuencia juvenil en Colombia han señalado que el involucramiento de adolescentes en conductas criminales suele estar asociado con la acumulación de múltiples factores de riesgo a lo largo de su desarrollo. Entre estos factores se encuentran el fracaso escolar, la deserción educativa, la influencia de pares vinculados a actividades delictivas, el consumo de sustancias psicoactivas y la ausencia de supervisión parental. Cuando estos factores se presentan simultáneamente en la vida de un adolescente, pueden contribuir a la construcción de trayectorias de riesgo que incrementan la probabilidad de participación en conductas violentas graves durante la adolescencia o la adultez temprana.

En este sentido, algunos estudios también han señalado que la reincidencia delictiva en jóvenes colombianos suele estar asociada con contextos de vulnerabilidad

social persistente. Los adolescentes que han tenido contacto temprano con el sistema de responsabilidad penal para menores frecuentemente presentan antecedentes de experiencias adversas durante la infancia, tales como abandono familiar, exposición a violencia doméstica o dificultades significativas en el ámbito educativo. Estas condiciones pueden limitar el desarrollo de habilidades socioemocionales necesarias para la resolución pacífica de conflictos y favorecer la repetición de comportamientos antisociales si no existen intervenciones oportunas que promuevan procesos de rehabilitación y reintegración social.

Sin embargo, la literatura académica también ha destacado la importancia de los factores protectores que pueden reducir significativamente el riesgo de que los adolescentes desarrollen comportamientos violentos. Elementos como el acompañamiento familiar positivo, la presencia de figuras adultas de apoyo, el acceso a entornos escolares seguros, la participación en programas comunitarios y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales pueden desempeñar un papel fundamental en la prevención de la violencia juvenil. Estos factores contribuyen al desarrollo de resiliencia en los jóvenes, permitiéndoles enfrentar situaciones adversas sin recurrir a conductas agresivas o delictivas.

En conclusión, la evidencia nacional sugiere que las conductas violentas o potencialmente homicidas en adolescentes no pueden explicarse únicamente a partir de características individuales, sino que se originan en la interacción compleja de múltiples factores que se desarrollan durante la infancia y el proceso de socialización. La violencia intrafamiliar, la desigualdad social, la exclusión educativa, la exposición a entornos comunitarios violentos y la influencia de grupos sociales asociados con actividades

delictivas constituyen variables que pueden influir en la aparición de conductas agresivas en algunos jóvenes. Comprender estos factores resulta fundamental para el diseño de estrategias de prevención que permitan intervenir de manera temprana en los entornos familiares, escolares y comunitarios donde se desarrollan los adolescentes, con el objetivo de reducir la probabilidad de que dichas condiciones evolucionen hacia conductas violentas graves.

Internacional:

A nivel internacional, la violencia juvenil y particularmente las conductas homicidas en adolescentes han sido ampliamente estudiadas desde diferentes disciplinas como la criminología, la psicología del desarrollo, la sociología y la salud pública. La literatura científica contemporánea coincide en que este fenómeno no puede explicarse únicamente desde factores individuales, sino que responde a la interacción compleja entre variables personales, familiares, escolares, comunitarias y estructurales que influyen en el desarrollo del individuo desde la infancia. Según la Organización Mundial de la Salud, cada año se producen aproximadamente 193.000 homicidios entre jóvenes de 15 a 29 años en el mundo, lo que convierte al homicidio en una de las principales causas de muerte en este grupo etario. Este fenómeno evidencia que la violencia juvenil constituye un problema social y de salud pública con importantes consecuencias a nivel global.

Diversas investigaciones recientes han abordado el análisis de los factores tempranos que pueden influir en el desarrollo de comportamientos violentos durante la adolescencia. Desde la perspectiva del desarrollo humano, se ha identificado que las

experiencias vividas durante la infancia desempeñan un papel fundamental en la formación de la conducta social. Estudios internacionales han señalado que los niños que crecen en contextos caracterizados por violencia familiar, negligencia parental, abuso físico o emocional y conflictos familiares persistentes presentan mayores probabilidades de desarrollar comportamientos agresivos o antisociales en etapas posteriores de su vida. Estas experiencias tempranas pueden afectar el desarrollo de habilidades socioemocionales como la empatía, el control de impulsos y la capacidad para resolver conflictos de manera pacífica.

En este sentido, investigaciones recientes han destacado la importancia de los llamados factores de riesgo acumulativos. Un estudio de revisión científica que analizó múltiples investigaciones sobre delincuencia juvenil identificó diversos factores asociados con la participación de jóvenes en conductas criminales o violentas, entre los cuales se encuentran la pobreza, la violencia intrafamiliar, el bajo nivel de supervisión parental, el fracaso escolar, el consumo de sustancias y la influencia de pares involucrados en comportamientos delictivos. Este estudio concluye que la presencia simultánea de varios de estos factores aumenta significativamente la probabilidad de que los adolescentes participen en actos de violencia grave.

Otra línea de investigación relevante en el ámbito internacional se ha centrado en el análisis de las experiencias adversas en la infancia (Adverse Childhood Experiences o ACEs). Diversos estudios han demostrado que la exposición temprana a eventos traumáticos como el maltrato infantil, la violencia doméstica, el abandono parental o la victimización puede generar efectos duraderos en el desarrollo psicológico y neurológico de los niños. Estas experiencias pueden alterar el funcionamiento de sistemas cerebrales

relacionados con el control emocional y la toma de decisiones, lo que puede aumentar la probabilidad de comportamientos impulsivos o agresivos durante la adolescencia.

Asimismo, la evidencia científica ha mostrado que los niños que han sido víctimas de violencia presentan mayor riesgo de convertirse posteriormente en perpetradores de violencia si no cuentan con mecanismos adecuados de apoyo social o psicológico.

En los últimos años, diversos estudios también han aplicado enfoques basados en la teoría ecológica del desarrollo humano, propuesta por Bronfenbrenner, para comprender cómo los diferentes entornos en los que crece un adolescente influyen en su comportamiento. Desde esta perspectiva, el desarrollo de conductas violentas se explica mediante la interacción entre distintos niveles del entorno del individuo, incluyendo el contexto familiar, la escuela, el grupo de pares y la comunidad. Investigaciones recientes que han utilizado modelos estadísticos avanzados y técnicas de aprendizaje automático han identificado que factores como el abuso emocional, la exposición a violencia durante la infancia, los problemas de salud mental y la victimización temprana pueden actuar como predictores significativos de comportamientos violentos graves, incluyendo el riesgo de homicidio en adolescentes considerados de alto riesgo.

Asimismo, la literatura internacional ha resaltado el papel que desempeña el entorno social y comunitario en la construcción de conductas violentas durante la adolescencia. Diversos estudios han demostrado que los adolescentes que crecen en barrios caracterizados por altos niveles de criminalidad, desigualdad social o presencia de pandillas tienen mayor probabilidad de involucrarse en comportamientos violentos. En estos contextos, la violencia puede llegar a percibirse como una forma de obtener reconocimiento social, protección o pertenencia dentro de determinados grupos juveniles.

Esta dinámica puede verse reforzada cuando los jóvenes carecen de oportunidades educativas, laborales o recreativas que les permitan construir proyectos de vida alternativos.

De manera similar, investigaciones realizadas en diferentes regiones del mundo han señalado que la exposición constante a la violencia en el entorno comunitario puede generar procesos de normalización de la agresión. Cuando los niños crecen en contextos donde la violencia es frecuente, pueden llegar a percibirla como una forma aceptable o inevitable de resolver conflictos. Este proceso de aprendizaje social puede influir en la forma en que los adolescentes interpretan situaciones de amenaza o frustración, aumentando la probabilidad de respuestas agresivas frente a determinados estímulos sociales.

Otra variable importante identificada por la investigación internacional es el papel que desempeña el grupo de pares durante la adolescencia. Diversos estudios han demostrado que la pertenencia a grupos juveniles involucrados en comportamientos delictivos puede aumentar significativamente la probabilidad de que un adolescente participe en actos de violencia. En muchos casos, la presión social ejercida por el grupo, la búsqueda de reconocimiento o la necesidad de pertenencia pueden motivar la participación en conductas antisociales o violentas. Este fenómeno resulta particularmente relevante durante la adolescencia, etapa en la cual los jóvenes tienden a construir su identidad social y a buscar aceptación dentro de determinados grupos.

Además de los factores sociales y familiares, algunos estudios recientes también han explorado la relación entre variables psicológicas y comportamientos violentos en adolescentes. Investigaciones internacionales han encontrado que ciertos rasgos como la

impulsividad, la baja empatía, los trastornos de conducta y las dificultades en la regulación emocional pueden estar asociados con mayor probabilidad de participación en comportamientos violentos. Sin embargo, la mayoría de los investigadores coinciden en que estos rasgos no deben interpretarse de manera aislada, ya que su desarrollo suele estar influenciado por las experiencias sociales y familiares que los individuos han experimentado durante la infancia.

Por otra parte, la literatura científica también ha identificado diversos factores protectores que pueden reducir la probabilidad de que los adolescentes desarrollen conductas violentas. Entre estos factores se encuentran la presencia de relaciones familiares positivas, el apoyo de adultos significativos, la participación en entornos escolares seguros y la existencia de oportunidades educativas y sociales que favorezcan el desarrollo personal. Cuando los niños y adolescentes cuentan con estos recursos, es más probable que desarrollen habilidades socioemocionales como la empatía, la resiliencia y la capacidad para resolver conflictos de manera pacífica.

En conclusión, la evidencia científica internacional coincide en que las conductas homicidas o violentas en adolescentes no pueden explicarse a partir de un único factor. Por el contrario, se trata de un fenómeno multidimensional que surge de la interacción entre diferentes variables que influyen en el desarrollo del individuo desde la infancia. Factores como la violencia intrafamiliar, las experiencias adversas durante la infancia, la desigualdad social, la exposición a contextos comunitarios violentos, la influencia de pares delictivos y las dificultades en el desarrollo emocional pueden contribuir, de manera conjunta, a la aparición de conductas violentas en la adolescencia. Comprender estos factores resulta fundamental para el diseño de estrategias de prevención que

permitan intervenir tempranamente en los entornos familiares, escolares y comunitarios, con el objetivo de reducir el riesgo de que los adolescentes desarrollen comportamientos violentos graves como el homicidio.

Capítulo 2: Marco referencial.

El marco referencial proporciona las bases conceptuales, contextuales y teóricas que orientan la investigación y permiten comprender el problema de estudio desde diferentes perspectivas. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2023), este apartado reúne los conocimientos necesarios para sustentar científicamente la investigación. Por ello, se estructura en tres componentes: el marco contextual, el marco conceptual y el marco teórico, los cuales permiten analizar la influencia de los factores de la infancia y del entorno de crecimiento en las conductas homicidas de adolescentes del barrio Buenos Aires de Medellín.

2.1 Marco Contextual

La presente investigación se desarrolla en el barrio Buenos Aires, ubicado en la comuna 9 de Medellín, una zona tradicional de la ciudad caracterizada por su alta densidad poblacional, actividad comercial y diversidad social. Este sector ha sido reconocido históricamente por su crecimiento urbano y por conectar distintas zonas importantes de Medellín; sin embargo, también enfrenta problemáticas relacionadas con la inseguridad, la desigualdad social y la violencia juvenil, situaciones que afectan especialmente a niños, niñas y adolescentes (Alcaldía de Medellín, 2023).

En términos socioeconómicos, gran parte de la población del sector pertenece a estratos 2 y 3, aunque también existen sectores de estrato 1 y algunos espacios de estrato 4. Muchas familias viven bajo condiciones económicas limitadas, enfrentando problemáticas como desempleo, informalidad laboral y dificultades en el acceso a oportunidades educativas y sociales. Según la CEPAL (2023), las condiciones de desigualdad social y vulnerabilidad económica continúan siendo factores que afectan directamente el desarrollo integral de los jóvenes en América Latina.

Además, diversos estudios recientes han señalado que crecer en contextos donde existen dinámicas de violencia comunitaria, criminalidad o presencia de grupos delincuenciales puede influir significativamente en la construcción del comportamiento adolescente (Instituto de Estudios Urbanos, 2022). En algunos sectores urbanos de Medellín persisten problemáticas relacionadas con microtráfico, economías ilegales y conflictos sociales, lo cual puede generar procesos de normalización de la violencia dentro de ciertos entornos juveniles.

De igual manera, la situación familiar representa un aspecto fundamental dentro del contexto de crecimiento de muchos adolescentes. Investigaciones recientes indican que factores como la violencia intrafamiliar, el abandono emocional, la negligencia parental y la ausencia de supervisión durante la infancia pueden afectar el desarrollo emocional y psicológico de los jóvenes, incrementando la probabilidad de conductas agresivas o antisociales en etapas posteriores (Silva-Fernández & Poches, 2023).

En el ámbito educativo, aunque el barrio cuenta con instituciones educativas públicas y privadas, todavía existen problemáticas relacionadas con el bajo rendimiento académico, la deserción escolar y la falta de motivación estudiantil. Estudios

desarrollados en Colombia muestran que las limitadas oportunidades educativas y sociales pueden llevar a algunos adolescentes a involucrarse en dinámicas delictivas o grupos violentos como una forma de obtener reconocimiento, ingresos económicos o sentido de pertenencia (Martínez & Cárdenas, 2022).

Asimismo, el acceso constante a redes sociales y contenido digital también forma parte del entorno actual en el que crecen los adolescentes. Muchos jóvenes están expuestos desde edades tempranas a contenidos relacionados con violencia, consumo de sustancias y criminalidad, lo cual puede influir en la construcción de comportamientos e imaginarios sociales cuando no existe un adecuado acompañamiento familiar y educativo. A esto se suma la presión social ejercida por ciertos grupos de pares, especialmente durante la adolescencia, etapa en la que los jóvenes buscan aceptación y construcción de identidad (Ayano et al., 2024).

Otro factor relevante dentro del contexto juvenil es la salud mental. Diversas investigaciones han evidenciado que los adolescentes que no reciben atención oportuna frente a traumas, trastornos emocionales o problemas conductuales presentan mayores dificultades en la regulación emocional y mayor probabilidad de respuestas violentas frente a situaciones de conflicto (Organización Panamericana de la Salud, 2023).

Sin embargo, también es importante reconocer que el barrio Buenos Aires cuenta con factores protectores y espacios comunitarios que buscan aportar positivamente al desarrollo juvenil. Instituciones educativas, programas culturales, escenarios deportivos y proyectos comunitarios representan oportunidades importantes para fortalecer habilidades sociales, promover la convivencia y prevenir conductas violentas. Diferentes estudios recientes destacan que el acompañamiento familiar, el acceso a educación de calidad y el

apoyo psicosocial pueden disminuir significativamente el riesgo de violencia juvenil (UNICEF, 2023).

En este contexto, la presente investigación busca comprender cómo los factores presentes durante la infancia y el entorno de crecimiento pueden influir en el desarrollo de conductas homicidas en adolescentes del barrio Buenos Aires. Más allá de analizar únicamente la conducta violenta, el estudio pretende comprender las condiciones familiares, sociales, económicas y emocionales que rodean a los jóvenes, promoviendo una mirada más preventiva, humana y social frente a esta problemática. De esta manera, se busca aportar información útil para futuras estrategias de prevención e intervención desde áreas como la psicología, la criminalística y la educación.

2.2 Marco Conceptual

El presente marco conceptual tiene como finalidad desarrollar los principales conceptos relacionados con la investigación acerca de los factores de la infancia y el entorno de crecimiento que pueden influir en conductas homicidas en adolescentes del barrio Buenos Aires de Medellín.

Más allá de comprender la violencia juvenil únicamente como un problema criminal o judicial, esta investigación busca analizarla desde una perspectiva psicológica, social y criminológica, entendiendo que detrás de muchas conductas violentas existen experiencias emocionales, familiares y sociales que influyen significativamente en el desarrollo de los adolescentes.

Durante los últimos años, diferentes investigaciones nacionales e internacionales han demostrado que las conductas violentas en jóvenes no aparecen de manera espontánea ni pueden explicarse únicamente desde características individuales. Por el contrario, múltiples estudios recientes coinciden en que la violencia juvenil suele construirse mediante la interacción de factores emocionales, familiares, comunitarios y sociales presentes desde la infancia (Malvaso et al., 2022).

En este sentido, esta investigación retoma conceptos fundamentales relacionados con las experiencias adversas durante la infancia, la violencia intrafamiliar, el entorno comunitario, la salud mental y la construcción de conductas violentas, buscando establecer una conexión profunda entre estos elementos y el fenómeno estudiado.

2.2.1 Infancia como etapa fundamental del desarrollo humano

La infancia resulta ser una de las etapas más importantes en el desarrollo psicológico y social del ser humano, debido a que durante este periodo se construyen gran parte de las bases emocionales, cognitivas y comportamentales de una persona.

Desde la psicología del desarrollo, se reconoce que las experiencias vividas durante los primeros años de vida influyen directamente en la manera en que los individuos aprenden a relacionarse con los demás, interpretar el entorno y reaccionar frente a situaciones de conflicto.

Shonkoff et al. (2022), desde el Harvard Center on the Developing Child, explican que las experiencias tempranas influyen profundamente en el desarrollo cerebral, especialmente en áreas relacionadas con el control emocional, la regulación del

estrés y la toma de decisiones. Según estos autores, cuando un niño crece en ambientes seguros y afectivos, el cerebro desarrolla mecanismos saludables de adaptación emocional; sin embargo, cuando existe exposición constante a violencia, miedo o abandono, pueden generarse alteraciones significativas en el desarrollo emocional y conductual.

De igual manera, Iob et al. (2022) encontraron que las experiencias traumáticas durante la infancia pueden relacionarse con mayores niveles de depresión, estrés crónico y dificultades emocionales durante la adolescencia y la adultez. Estos autores señalan que el impacto de la adversidad infantil no solamente afecta la salud mental, sino también la forma en que las personas responden frente a situaciones de amenaza o frustración.

En relación con la presente investigación, la infancia no será entendida únicamente como una etapa biológica, sino como un periodo determinante en la construcción emocional y social del adolescente. Esto resulta especialmente importante dentro de contextos donde la violencia comunitaria, la desigualdad social o los conflictos familiares forman parte de la cotidianidad de muchos jóvenes.

2.2.2 Experiencias adversas en la infancia (ACEs)

Uno de los conceptos centrales de esta investigación corresponde a las experiencias adversas en la infancia, conocidas internacionalmente como ACEs (Adverse Childhood Experiences). Este concepto hace referencia a situaciones traumáticas o altamente estresantes vividas antes de los 18 años, tales como violencia intrafamiliar,

abuso físico o emocional, negligencia, abandono parental, consumo de sustancias dentro del hogar o exposición constante a violencia comunitaria.

Fagan (2022) sostiene que las experiencias adversas durante la infancia se relacionan directamente con mayores niveles de exposición a violencia durante la adolescencia, afectando la manera en que los jóvenes interpretan las relaciones sociales y enfrentan los conflictos. La autora explica que muchos adolescentes expuestos a múltiples experiencias traumáticas desarrollan mayores dificultades emocionales, conductuales y sociales.

Asimismo, Malvaso et al. (2022), en una revisión sistemática sobre jóvenes vinculados a conductas delictivas, encontraron que gran parte de los adolescentes involucrados en sistemas de justicia juvenil habían vivido múltiples experiencias traumáticas durante la infancia, especialmente relacionadas con violencia familiar, negligencia y abandono emocional. Los autores concluyen que las ACEs no deben analizarse como hechos aislados, sino como experiencias acumulativas que aumentan progresivamente el riesgo de problemas conductuales y emocionales.

Por otra parte, Garduno (2022) señala que las experiencias adversas pueden generar efectos inmediatos y prolongados sobre la conducta juvenil, especialmente cuando los adolescentes carecen de redes de apoyo emocional o factores protectores. El autor destaca que la exposición constante a violencia puede modificar la percepción del riesgo y normalizar ciertas conductas agresivas dentro del entorno social del joven.

La importancia de este concepto dentro de la investigación radica en que permite comprender que muchas conductas violentas pueden tener relación con experiencias

traumáticas no atendidas adecuadamente durante la infancia. De esta manera, la violencia deja de analizarse únicamente como una acción individual para comprenderse también como el resultado de procesos emocionales y sociales complejos.

2.2.3 Violencia intrafamiliar y aprendizaje de la agresión

La violencia intrafamiliar es uno de los factores de riesgo más relevantes en el desarrollo de conductas agresivas durante la adolescencia. Este tipo de violencia incluye agresiones físicas, psicológicas, verbales o emocionales dentro del núcleo familiar.

Sin embargo, la violencia intrafamiliar no se limita únicamente al maltrato físico. También incluye dinámicas de humillación constante, amenazas, abandono emocional, negligencia parental o ambientes familiares marcados por tensión y miedo permanente.

Chen (2022) encontró que los niños y adolescentes expuestos a experiencias adversas familiares presentan mayores probabilidades de desarrollar problemas conductuales y dificultades emocionales durante la adolescencia. La autora señala que la exposición prolongada a ambientes violentos puede afectar habilidades fundamentales como la empatía, el autocontrol y la resolución pacífica de conflictos.

De manera similar, Bergquist, Schmidt y Thomas (2024) afirman que los jóvenes vinculados a sistemas de justicia presentan tasas significativamente más altas de experiencias traumáticas familiares en comparación con otros adolescentes. Además, los autores destacan que la ausencia de factores protectores, como apoyo emocional o acompañamiento familiar, aumenta el riesgo de problemas de salud mental y conductas delictivas.

Desde la teoría del aprendizaje social, diferentes investigaciones sostienen que muchos niños aprenden comportamientos observando las dinámicas presentes en su entorno familiar. Cuando la violencia se utiliza constantemente como forma de autoridad o resolución de conflictos dentro del hogar, algunos adolescentes pueden llegar a reproducir posteriormente estos mismos patrones de comportamiento en otros espacios sociales.

En el contexto de esta investigación, la violencia intrafamiliar se comprende como un elemento que puede influir profundamente en la construcción emocional y social de los adolescentes, especialmente cuando dichas experiencias ocurren de manera repetitiva durante etapas sensibles del desarrollo.

2.2.4 Entorno de crecimiento y violencia comunitaria

El entorno de crecimiento hace referencia al conjunto de espacios, relaciones y dinámicas sociales en las que un niño o adolescente se desarrolla. Este entorno incluye la familia, la escuela, el barrio, el grupo de pares y las condiciones sociales y económicas del contexto donde vive.

Bronfenbrenner, desde la teoría ecológica del desarrollo humano, plantea que el comportamiento de una persona no puede comprenderse aislado de los contextos sociales en los que crece. A partir de esta perspectiva, diferentes investigaciones recientes han demostrado que los adolescentes expuestos constantemente a violencia comunitaria presentan mayores probabilidades de involucrarse en conductas agresivas o delictivas.

Rodríguez et al. (2025) identificaron que factores como exposición a violencia durante la infancia, victimización temprana y problemas de salud mental pueden actuar como predictores significativos de conductas violentas graves en adolescentes considerados de alto riesgo.

Además, Yohros (2023) explica que la acumulación de experiencias adversas aumenta significativamente las probabilidades de reincidencia juvenil y participación en conductas violentas, especialmente cuando el adolescente continúa desarrollándose en contextos donde persisten situaciones de exclusión social, violencia o criminalidad.

En ciudades como Medellín, donde algunos sectores han convivido históricamente con dinámicas de violencia urbana, criminalidad y desigualdad social, ciertos adolescentes pueden crecer percibiendo la agresión como una forma de protección, reconocimiento o supervivencia dentro de su entorno comunitario.

Esto resulta especialmente importante para la presente investigación, debido a que el barrio Buenos Aires ha experimentado transformaciones sociales importantes, pero también continúa enfrentando problemáticas relacionadas con violencia urbana, vulnerabilidad juvenil y presencia de dinámicas sociales complejas que pueden influir en la construcción de comportamientos adolescentes.

2.2.5 Salud mental y regulación emocional en adolescentes

La salud mental constituye otro concepto esencial dentro de esta investigación, debido a que diferentes estudios recientes han demostrado la relación existente entre trauma infantil, dificultades emocionales y conductas agresivas durante la adolescencia.

La Organización Panamericana de la Salud (2023) advierte que los problemas de salud mental en adolescentes han aumentado considerablemente en contextos marcados por violencia, pobreza e inestabilidad familiar. Entre las principales afectaciones identificadas se encuentran ansiedad, depresión, impulsividad, baja tolerancia a la frustración y dificultades en la regulación emocional.

Asimismo, investigaciones desarrolladas por *Frontiers in Psychiatry* (2022) señalan que las experiencias traumáticas durante la infancia pueden afectar significativamente procesos relacionados con el control emocional y el manejo de impulsos. Esto resulta especialmente relevante durante la adolescencia, etapa caracterizada por importantes cambios emocionales, psicológicos y sociales.

Por otra parte, algunos estudios criminológicos recientes han encontrado que ciertos factores psicológicos como impulsividad, dificultades en el manejo de la ira y baja empatía pueden asociarse con mayor riesgo de participación en conductas violentas. Sin embargo, la mayoría de los investigadores coinciden en que estos factores no deben interpretarse de forma aislada, ya que suelen estar profundamente influenciados por las experiencias sociales y familiares vividas durante la infancia.

En consecuencia, esta investigación comprende la salud mental no como un factor separado de la realidad social del adolescente, sino como un aspecto profundamente conectado con las experiencias de vida, el entorno familiar y las condiciones comunitarias en las que se desarrolla.

2.2.6 Conductas violentas y conductas homicidas en adolescentes

Las conductas violentas corresponden a acciones orientadas a causar daño físico, emocional o psicológico a otra persona. Estas conductas pueden manifestarse mediante agresiones físicas, amenazas, intimidación o uso de la fuerza para ejercer control sobre otros individuos.

Dentro de estas conductas se encuentran las conductas homicidas, entendidas como aquellos comportamientos relacionados con la intención o ejecución del acto de quitarle la vida a otra persona.

No obstante, diferentes investigaciones contemporáneas coinciden en que las conductas homicidas en adolescentes no pueden explicarse únicamente desde la maldad individual o la criminalidad aislada. Actualmente, gran parte de los estudios en psicología y criminología juvenil comprenden este fenómeno como el resultado de múltiples factores acumulativos relacionados con trauma, exclusión social, violencia temprana y ausencia de factores protectores.

Silva-Fernández y Poches (2023) sostienen que los comportamientos agresivos durante la adolescencia suelen estar relacionados con factores emocionales, sociales y familiares que afectan el desarrollo psicológico del joven. Las autoras destacan la importancia de comprender las diferencias individuales y contextuales presentes en cada adolescente antes de interpretar las conductas violentas únicamente desde perspectivas punitivas.

De esta manera, la presente investigación entiende las conductas homicidas juveniles como un fenómeno complejo y multidimensional que requiere analizar

profundamente las condiciones emocionales, familiares y sociales presentes en la vida de los adolescentes.

2.2.7 Factores protectores y prevención de la violencia juvenil

Aunque gran parte de esta investigación se enfoca en factores de riesgo, también resulta fundamental comprender la existencia de factores protectores que pueden disminuir significativamente la probabilidad de conductas violentas en adolescentes.

Bergquist et al. (2024) señalan que la presencia de apoyo familiar positivo, acompañamiento psicológico, relaciones afectivas saludables y espacios escolares seguros puede reducir considerablemente el impacto negativo de las experiencias adversas durante la infancia.

Asimismo, diferentes investigaciones recientes destacan que la construcción de proyectos de vida, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales y la participación en actividades deportivas, culturales o académicas pueden convertirse en herramientas fundamentales para la prevención de violencia juvenil.

Dentro de esta investigación, los factores protectores son de gran importancia debido a que permiten comprender que los adolescentes no están determinados completamente por las experiencias negativas vividas durante la infancia. Por el contrario, el acceso a redes de apoyo emocional y oportunidades de desarrollo puede influir positivamente en la construcción de trayectorias de vida diferentes.

Finalmente, el enfoque conjunto entre psicología y criminalística permite desarrollar una mirada más humana e integral frente al fenómeno estudiado. Más allá de analizar únicamente la conducta violenta, en esta investigación se busca comprender las condiciones emocionales, familiares y sociales que pueden influir en la construcción de ciertos comportamientos durante la adolescencia.

2.3 Marco Teórico

La violencia juvenil y, especialmente, las conductas homicidas en adolescentes constituyen una problemática social compleja que ha sido estudiada desde diferentes disciplinas como la psicología, la criminología, la sociología, la neurociencia y la salud pública. En la actualidad, diversos estudios coinciden en que este fenómeno no puede explicarse únicamente a partir de características individuales del adolescente, sino que responde a una interacción de factores familiares, sociales, económicos, emocionales y comunitarios que comienzan a desarrollarse desde la infancia (World Health Organization, 2024; UNICEF, 2023).

En contextos como Medellín y particularmente en sectores vulnerables donde persisten dinámicas de violencia urbana, desigualdad social y presencia de estructuras delincuenciales, muchos adolescentes crecen expuestos a situaciones que pueden afectar su desarrollo emocional y social. Esto ha llevado a diferentes investigadores a analizar cómo la violencia intrafamiliar, las experiencias traumáticas durante la infancia, la pobreza, la exclusión social, el fracaso escolar y la influencia del entorno comunitario

pueden influir en la aparición de conductas agresivas o incluso homicidas durante la adolescencia (Instituto de Estudios Urbanos, 2022; Alcaldía de Medellín, 2023).

Uno de los enfoques más relevantes para comprender este fenómeno es la teoría del aprendizaje social propuesta por Albert Bandura. Bandura (1977) sostiene que gran parte de las conductas humanas se aprenden mediante la observación, la imitación y el refuerzo social. Esto significa que los niños y adolescentes pueden adoptar comportamientos agresivos al observarlos constantemente en figuras significativas de su entorno, como padres, familiares, amigos, vecinos o incluso figuras mediáticas. Según esta teoría, cuando un niño crece en un ambiente donde la violencia es utilizada como forma de control, defensa o resolución de conflictos, puede llegar a normalizar dichas conductas y considerarlas válidas dentro de sus relaciones sociales.

Lo que Bandura intenta explicar es que las personas no nacen siendo violentas de manera automática, sino que aprenden ciertos comportamientos dependiendo de aquello que observan y experimentan en su entorno. Por ejemplo, si un adolescente observa constantemente violencia física o verbal dentro del hogar y además percibe que esas conductas generan respeto, miedo o poder, es más probable que desarrolle respuestas agresivas similares frente a situaciones conflictivas. Esta teoría también explica cómo algunos jóvenes pueden sentirse influenciados por grupos delincuenciales o pandillas, especialmente cuando buscan reconocimiento social, pertenencia o protección.

La teoría del aprendizaje social se relaciona directamente con investigaciones recientes sobre violencia juvenil en América Latina, las cuales han demostrado que la exposición temprana a violencia intrafamiliar y comunitaria incrementa significativamente el riesgo de desarrollar conductas antisociales durante la adolescencia

(UNICEF, 2023). Asimismo, diferentes estudios realizados en Colombia han señalado que muchos adolescentes vinculados a conductas delictivas crecieron en contextos donde la agresión y el miedo hacían parte de la vida cotidiana (Martínez & Cárdenas, 2022).

De manera complementaria, la teoría ecológica del desarrollo humano desarrollada por Urie Bronfenbrenner permite comprender cómo las conductas violentas se construyen a partir de la interacción entre diferentes sistemas sociales que rodean al individuo (Bronfenbrenner, 1979). Esta teoría sostiene que el desarrollo humano no depende únicamente de características personales, sino también de los entornos sociales en los que la persona crece y se desarrolla.

Bronfenbrenner divide estos entornos en distintos niveles. El microsistema corresponde a los espacios más cercanos al adolescente, como la familia, la escuela y el grupo de amigos. El mesosistema representa la relación entre estos espacios, por ejemplo, la relación entre la familia y la escuela. El exosistema incluye factores externos que afectan indirectamente al adolescente, como el desempleo de los padres, la inseguridad del barrio o la falta de servicios sociales. Finalmente, el macrosistema abarca aspectos culturales y estructurales como la desigualdad social, la pobreza, la violencia estructural o las normas culturales relacionadas con la agresividad.

Lo que esta teoría quiere decir es que el comportamiento de un adolescente no puede entenderse de forma aislada, ya que cada entorno influye sobre su desarrollo emocional, social y psicológico. Cuando un joven crece en ambientes marcados por violencia familiar, pobreza extrema, criminalidad barrial y falta de oportunidades educativas, existe una mayor probabilidad de que desarrolle dificultades emocionales y conductuales. Esta teoría resulta especialmente importante para investigaciones

relacionadas con violencia juvenil, porque permite analizar simultáneamente factores individuales, familiares y comunitarios.

En relación con esto, diferentes investigaciones realizadas en Medellín han señalado que los adolescentes que crecen en contextos de exclusión social y violencia urbana presentan mayores niveles de agresividad, dificultades en la resolución pacífica de conflictos y mayor exposición a dinámicas criminales (Instituto de Estudios Urbanos, 2022).

Otro enfoque fundamental para esta investigación corresponde a la teoría de las experiencias adversas en la infancia, conocidas internacionalmente como ACEs (Adverse Childhood Experiences). Este enfoque fue desarrollado inicialmente por Vincent Felitti y colaboradores, quienes analizaron cómo determinadas experiencias traumáticas durante la infancia afectan el desarrollo físico, emocional y psicológico de las personas.

Las ACEs incluyen situaciones como:

- maltrato físico,
- abuso emocional,
- negligencia,
- abandono,
- violencia doméstica,
- consumo de drogas dentro del hogar,
- pérdida de figuras parentales,
- abuso sexual,
- convivencia con familiares violentos.

Felitti et al. (2022) demostraron que mientras mayor sea la cantidad de experiencias traumáticas acumuladas durante la infancia, mayor será el riesgo de desarrollar problemas emocionales, trastornos mentales, conductas antisociales y comportamientos violentos durante la adolescencia y la adultez.

Lo que esta teoría quiere explicar es que el trauma infantil no desaparece automáticamente con el tiempo. Por el contrario, puede alterar procesos neurológicos relacionados con:

- regulación emocional,
- control de impulsos,
- toma de decisiones,
- manejo del estrés,
- empatía.

Cuando un niño vive constantemente situaciones de miedo, violencia o abandono, su cerebro permanece en estado de alerta continua. Como consecuencia, algunos adolescentes pueden desarrollar respuestas impulsivas, agresivas o violentas frente a conflictos cotidianos.

El Harvard Center on the Developing Child ha señalado que la exposición prolongada a estrés tóxico durante la infancia puede afectar significativamente el desarrollo cerebral y emocional de los menores, aumentando la probabilidad de dificultades conductuales y emocionales en etapas posteriores (Shonkoff et al., 2022).

Asimismo, la teoría del apego propuesta por John Bowlby resulta relevante para comprender cómo las relaciones afectivas tempranas influyen en el comportamiento

social y emocional de los adolescentes. Bowlby (1988) sostiene que los vínculos afectivos desarrollados durante la infancia tienen un impacto profundo sobre la capacidad de los individuos para regular emociones, construir relaciones sociales saludables y enfrentar situaciones de estrés.

La teoría del apego plantea que cuando los niños crecen con figuras de cuidado estables, protectoras y emocionalmente disponibles, desarrollan un apego seguro. Sin embargo, cuando existen dinámicas de abandono, negligencia, rechazo emocional o violencia familiar, pueden desarrollarse estilos de apego inseguros o desorganizados.

Lo que Bowlby intenta explicar es que la ausencia de vínculos afectivos saludables puede generar inseguridad emocional, baja autoestima, dificultades para controlar impulsos y problemas en la construcción de empatía hacia otras personas. Estas dificultades emocionales pueden aumentar el riesgo de respuestas agresivas o violentas durante la adolescencia, especialmente cuando el joven también enfrenta otros factores de riesgo sociales o comunitarios.

Desde el ámbito criminológico, una de las teorías más importantes es la teoría de la asociación diferencial desarrollada por Edwin Sutherland. Sutherland (1947) sostiene que las conductas criminales también son aprendidas mediante interacción social. Según este enfoque, los adolescentes aprenden valores, técnicas y actitudes relacionadas con la criminalidad a través de la convivencia con personas o grupos que legitiman la violencia y el delito.

Esta teoría intenta explicar por qué algunos adolescentes comienzan a involucrarse en actividades violentas después de integrarse a grupos delincuenciales o pandillas

juveniles. Cuando un joven pasa gran parte de su tiempo rodeado de personas que justifican el uso de la violencia, es más probable que adopte estas conductas como parte de su identidad social.

Diversos estudios internacionales han demostrado que la presión de pares y la necesidad de pertenencia social desempeñan un papel importante en la delincuencia juvenil. Durante la adolescencia, muchos jóvenes buscan aceptación y reconocimiento dentro de determinados grupos sociales, lo que puede aumentar su vulnerabilidad frente a dinámicas violentas o criminales (Ayano et al., 2024).

Otra teoría importante es la teoría de la anomia desarrollada por Robert K. Merton. Merton (1938) plantea que muchas conductas delictivas aparecen cuando las personas no cuentan con medios legítimos para alcanzar metas socialmente valoradas como el éxito económico, el reconocimiento o la movilidad social.

Lo que esta teoría quiere decir es que cuando un adolescente vive en condiciones de pobreza, exclusión educativa y falta de oportunidades laborales, puede experimentar sentimientos de frustración social. En algunos casos, esto puede llevarlo a buscar alternativas ilegales para obtener dinero, reconocimiento o poder.

Esta perspectiva resulta especialmente relevante en contextos urbanos vulnerables donde muchos jóvenes perciben limitadas posibilidades de progreso social. Investigaciones recientes en Colombia han señalado que la deserción escolar, la desigualdad y las economías ilegales pueden influir significativamente en la vinculación de adolescentes a dinámicas criminales (CEPAL, 2023; Observatorio de Drogas de Colombia, 2023).

Por otra parte, la teoría de la desorganización social desarrollada por Clifford Shaw y Henry McKay sostiene que ciertos contextos comunitarios pueden favorecer la aparición de conductas delictivas. Esta teoría plantea que barrios caracterizados por pobreza, criminalidad, exclusión social, violencia constante y baja presencia institucional presentan mayores dificultades para mantener mecanismos de control social y convivencia pacífica.

Lo que Shaw y McKay intentan explicar es que el entorno comunitario influye directamente sobre los procesos de socialización de niños y adolescentes. Cuando los jóvenes crecen en contextos donde la violencia es frecuente y normalizada, pueden desarrollar percepciones alteradas sobre la legalidad, el respeto y la resolución de conflictos.

Finalmente, múltiples investigaciones contemporáneas han resaltado la importancia de los factores protectores en la prevención de conductas violentas juveniles.

Entre estos factores se encuentran:

- apoyo familiar,
- acompañamiento psicológico,
- supervisión parental,
- participación escolar,
- actividades deportivas,
- programas comunitarios,
- acceso a salud mental,
- relaciones afectivas saludables.

Diversos estudios han demostrado que la presencia de estos factores puede reducir significativamente la probabilidad de que los adolescentes desarrollen comportamientos violentos o antisociales (UNICEF, 2023; Organización Panamericana de la Salud, 2023).

En conclusión, las conductas homicidas en adolescentes constituyen un fenómeno multidimensional influenciado por factores psicológicos, familiares, sociales y estructurales que interactúan desde la infancia. Las teorías del aprendizaje social, el desarrollo ecológico, las experiencias adversas en la infancia, el apego, la asociación diferencial, la anomia y la desorganización social permiten comprender cómo diferentes experiencias y contextos pueden influir en la construcción de conductas violentas durante la adolescencia. Comprender estas teorías resulta fundamental para diseñar estrategias preventivas orientadas al fortalecimiento familiar, emocional, educativo y comunitario de los adolescentes, especialmente en contextos vulnerables donde la violencia forma parte de la realidad cotidiana.

Capítulo 3: Metodología de la investigación.

Diseño metodológico:

3.1 Enfoque:

La presente investigación se desarrollará desde un enfoque mixto, debido a que integra elementos de los enfoques cuantitativo y cualitativo con el propósito de obtener una comprensión más amplia y profunda del fenómeno estudiado. La combinación de ambos enfoques permite analizar la problemática desde diferentes perspectivas,

favoreciendo la recopilación de información tanto numérica como descriptiva acerca de los factores de la infancia y del entorno de crecimiento que pueden influir en la aparición de conductas homicidas durante la adolescencia.

Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2023), el enfoque mixto implica la recolección, análisis e integración de datos cuantitativos y cualitativos dentro de un mismo estudio, con el fin de aprovechar las fortalezas de ambos métodos y obtener una comprensión más completa del problema de investigación. Esta integración resulta especialmente útil en fenómenos sociales complejos, donde los datos estadísticos por sí solos no son suficientes para comprender las experiencias y percepciones de los participantes.

En el componente cuantitativo, la investigación utilizará una encuesta dirigida a estudiantes adolescentes residentes en el barrio Buenos Aires de Medellín. A través de este instrumento será posible identificar tendencias, frecuencias y percepciones relacionadas con factores como las relaciones familiares, el entorno social, la salud mental y la prevención de la violencia juvenil. La información obtenida permitirá describir algunas características del contexto estudiado mediante porcentajes y representaciones gráficas sin dejar de lado las experiencias y opiniones personales de cada persona encuestada.

Por otra parte, el componente cualitativo se desarrollará mediante entrevistas semiestructuradas dirigidas tanto a adolescentes como a profesionales de áreas relacionadas con la psicología, el derecho y la criminalística. Estas entrevistas permitirán profundizar en las experiencias, opiniones y conocimientos de los participantes,

aportando una comprensión más detallada sobre la influencia de la infancia y del entorno de crecimiento en el desarrollo de conductas violentas e incluso homicidas.

Asimismo, la incorporación de una nube de palabras como estrategia de análisis complementaria permitirá identificar los conceptos y términos más recurrentes asociados a la problemática estudiada, facilitando la visualización de ideas clave presentes en las respuestas de los participantes.

La elección del enfoque mixto responde a la necesidad de comprender las conductas violentas juveniles desde una perspectiva integral. Debido a que este fenómeno involucra factores familiares, emocionales, sociales y comunitarios, es muy pertinente combinar información cuantificable con testimonios y percepciones que permitan interpretar de manera más profunda la realidad de las adolescentes. De esta forma, el estudio busca generar una visión más completa de la problemática y aportar elementos que contribuyan a su comprensión y prevención dentro del contexto del barrio Buenos Aires de Medellín.

3.2 Alcance de la investigación

La investigación tendrá un alcance descriptivo, debido a que busca identificar y caracterizar los factores de la infancia y del entorno de crecimiento que, según la literatura científica y la percepción de los participantes, pueden influir en la aparición de conductas homicidas durante la adolescencia.

De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2023), los estudios descriptivos permiten detallar las características, propiedades y aspectos relevantes de un fenómeno

determinado. En este caso, el propósito no es predecir comportamientos ni establecer diagnósticos, sino describir cómo diferentes factores familiares, emocionales y sociales pueden relacionarse con el desarrollo de conductas violentas o inclusive homicidas.

Es importante mencionar que, investigaciones recientes han optado por alcances exploratorios cuando buscan comprender fenómenos complejos relacionados con la violencia juvenil. Reil, Lambie y Allen (2022), al estudiar los antecedentes y experiencias de menores de 14 años involucrados en conductas delictivas, destacaron la necesidad de explorar en profundidad los contextos familiares y sociales que rodean estas conductas, dado que los procesos que conducen a la violencia no pueden entenderse únicamente mediante indicadores cuantitativos.

A través de este alcance se busca obtener una visión amplia del problema, facilitando la comprensión de las dinámicas que afectan a los adolescentes dentro de su contexto cotidiano y permitiendo reflexionar sobre posibles estrategias de prevención desde la familia, la escuela y la comunidad.

3.3 Diseño de investigación

Esta investigación se desarrollará bajo un diseño no experimental de tipo transversal, debido a que busca analizar un fenómeno social en su contexto natural sin manipular ninguna de las variables estudiadas. Este diseño resulta pertinente porque permite observar y comprender las percepciones de los participantes acerca de los factores de la infancia y del entorno de crecimiento que pueden influir en la aparición de

conductas homicidas durante la adolescencia, sin intervenir directamente sobre dichas condiciones.

Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2023), los diseños no experimentales se caracterizan por estudiar los fenómenos tal como ocurren en la realidad, observándolos y analizándolos sin alterar sus condiciones naturales. En este tipo de investigaciones, el investigador no controla ni modifica las variables, sino que recopila información sobre situaciones ya existentes con el fin de comprenderlas e interpretarlas dentro de su contexto.

Asimismo, la investigación tendrá un carácter transversal, ya que la información será recolectada en un único momento temporal mediante la aplicación de encuestas a adolescentes y entrevistas a estudiantes y expertos. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2023), los diseños transversales permiten describir variables y analizar fenómenos en un momento específico, facilitando la obtención de información sobre las características y percepciones de una población determinada.

La elección de este diseño responde a lo que se plantea en la problemática investigada. Aspectos como las experiencias de la infancia, la dinámica familiar, el entorno comunitario, la salud mental y las conductas violentas constituyen fenómenos complejos que deben ser comprendidos desde las experiencias reales de los participantes. Por esta razón, no resulta ético ni viable manipular dichas variables para observar sus

efectos, especialmente cuando involucran situaciones relacionadas con el bienestar emocional y social de los adolescentes.

Además, el diseño no experimental transversal se ajusta al enfoque mixto de la investigación, ya que permite integrar información cuantitativa obtenida mediante encuestas con información cualitativa recopilada a través de entrevistas semiestructuradas. Esta combinación favorece una comprensión más amplia del fenómeno estudiado, permitiendo identificar tanto tendencias generales como experiencias y perspectivas particulares relacionadas con la influencia de la infancia y el entorno de crecimiento en las conductas violentas juveniles.

En consecuencia, este diseño facilitará el análisis de la problemática desde una perspectiva integral, respetando los principios éticos de la investigación y permitiendo obtener información significativa para comprender los factores asociados al desarrollo de conductas violentas en adolescentes del barrio Buenos Aires de Medellín.

3.4 Método de investigación

La presente investigación se desarrollará mediante el método inductivo, el cual permite construir conocimientos generales a partir de la observación y análisis de situaciones particulares. Este método es ampliamente utilizado en investigaciones de

carácter social debido a que facilita la comprensión de fenómenos complejos a partir de las experiencias, opiniones y percepciones de las personas involucradas.

De acuerdo con Arbulú Jurado (2023), el método inductivo consiste en observar hechos específicos para identificar patrones, relaciones y conclusiones generales basadas en la información recolectada. En esta investigación, se analizarán las respuestas obtenidas mediante encuestas y entrevistas con el fin de identificar factores recurrentes relacionados con la infancia, el entorno de crecimiento y las conductas violentas.

El método inductivo resulta pertinente porque permite comprender el fenómeno desde las experiencias y percepciones de los propios adolescentes. A partir de sus respuestas será posible identificar elementos comunes que contribuyan a explicar cómo determinados contextos familiares, sociales y emocionales pueden influir en el desarrollo de comportamientos violentos.

Diversas investigaciones sobre experiencias adversas en la infancia han utilizado entrevistas, narrativas y análisis temático para comprender la relación entre contextos familiares y conductas problemáticas posteriores. Estas estrategias permiten acceder a relatos personales y reconstruir trayectorias de vida, aspecto fundamental cuando se pretende analizar cómo los factores de la infancia pueden influir en la aparición de conductas violentas o incluso homicidas. Asimismo, este método favorece una comprensión más humana de la problemática, ya que reconoce la importancia de las

experiencias individuales y de las realidades particulares que viven los jóvenes dentro de sus comunidades.

3.5 Población y muestra:

Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2023), la población corresponde al conjunto total de elementos o individuos que poseen características comunes y sobre los cuales se pretende obtener información para responder al problema de investigación.

En este caso, la población objeto de estudio estará conformada por adolescentes matriculadas en la Institución Educativa Madre María Mazzarello que residan en el barrio Buenos Aires de Medellín. Esta población resulta pertinente para la investigación debido a que las participantes comparten características relacionadas con el contexto social y comunitario que constituye el escenario principal del estudio.

En este caso, la población estará integrada por estudiantes adolescentes con edades aproximadas entre los 13 y 18 años, pertenecientes a los grados octavo, noveno, décimo y undécimo de la institución educativa. La selección de esta población responde al interés de conocer las percepciones de jóvenes que se encuentran en una etapa crucial del desarrollo humano y que, además, habitan en el contexto territorial analizado por la investigación.

La muestra estará conformada por aproximadamente 25 estudiantes adolescentes residentes en el barrio Buenos Aires, quienes serán seleccionadas teniendo en cuenta criterios como la edad, la residencia en el sector y la disposición para participar en las actividades de recolección de información. Esta cantidad se considera adecuada para una

investigación de carácter mixto y descriptivo desarrollada bajo un contexto académico, ya que permitirá obtener información suficiente para identificar tendencias, percepciones y experiencias relacionadas con el problema estudiado.

Adicionalmente, la muestra incluirá tres expertos profesionales, seleccionados por su experiencia y formación académica en áreas relacionadas con la investigación. Estos participantes corresponderán a una profesional de la psicología, un profesional del derecho y un profesional de la criminalística o área afín. Su participación permitirá complementar la información obtenida con las estudiantes, aportando perspectivas especializadas sobre los factores de la infancia y del entorno de crecimiento asociados a las conductas violentas en adolescentes.

Por razones de tiempo, accesibilidad y disponibilidad de las participantes, se empleará un muestreo no probabilístico por conveniencia. Este tipo de muestreo permite seleccionar participantes que cumplen con las características requeridas para la investigación y que aceptan participar voluntariamente en ella.

La participación de todos los involucrados será voluntaria y estará respaldada por los principios éticos de confidencialidad, respeto, protección de la identidad y consentimiento informado. En el caso de las estudiantes menores de edad, se solicitará la autorización de sus padres o acudientes en caso de grabar audios o contenido para un podcast o en su defecto, el proyecto; garantizando que la investigación se desarrolle de manera responsable y respetuosa con los derechos de los participantes.

3.6 Técnicas e instrumentos de recolección de información:

3.6.1 Encuesta

Técnica: Encuesta - Instrumento: Formulario de Google

Para la recolección de la información se utilizó un formulario digital en Google Forms, teniendo en cuenta las ventajas que ofrece este tipo de herramienta dentro de investigaciones cualitativas. Según García et al. (2022), “la técnica de encuesta en línea es muy utilizada, permite obtener y elaborar datos de modo rápido, eficaz y sistemático”. Esta elección fue especialmente útil en el contexto escolar, ya que la facilidad de acceso, la rapidez en la distribución y la comodidad para las estudiantes aumentaron las posibilidades de participación. Además, el hecho de que la encuesta fuera anónima permitió que las respuestas fueran más sinceras, reflexivas y libres de presión.

Aunque la encuesta es una técnica comúnmente usada en estudios cuantitativos, en este caso se adaptó a un enfoque cualitativo con el fin de explorar percepciones subjetivas, emociones y experiencias personales relacionadas con la influencia de factores de la infancia, el entorno familiar, social y comunitario en las conductas violentas de los adolescentes. Más que buscar datos numéricos, el objetivo fue comprender cómo viven los adolescentes estas problemáticas desde su realidad cotidiana.

Las preguntas del cuestionario fueron diseñadas a partir de observaciones previas y del contacto directo con las estudiantes, lo que permitió que se ajustaran a su contexto y a los temas más sensibles para ellas. Gracias al formato digital y al carácter anónimo de la encuesta, muchas participantes se sintieron en confianza para responder con sinceridad, lo cual fortaleció la calidad y profundidad de la información recolectada.

Preguntas de la encuesta:

¿Cuál es tu edad?

¿Cuál es tu grado escolar?

¿Vives actualmente en el barrio Buenos Aires?

¿Consideras que en tu hogar existe una buena comunicación entre los miembros de la familia?

¿Sientes que cuentas con apoyo emocional por parte de tu familia cuando tienes problemas?

¿Crees que los conflictos familiares pueden afectar el comportamiento de los adolescentes?

¿Qué aspecto consideras más importante durante la infancia?

¿Crees que el barrio donde vive un adolescente influye en sus decisiones y comportamientos?

¿Has observado situaciones de violencia en tu comunidad?

¿Consideras que las amistades pueden influir en las decisiones de los adolescentes?

¿Qué factores consideras que afectan más a los adolescentes de tu comunidad?

¿Crees que la salud mental influye en la forma en que una persona enfrenta los conflictos?

¿Consideras importante que los adolescentes tengan acceso a apoyo psicológico?

¿Qué acciones podrían ayudar a prevenir la violencia juvenil?

Enlace de la encuesta realizada utilizando el instrumento de formularios de Google

<https://forms.gle/upZzGkcUyMAmsfoCA>

Esta técnica fue seleccionada porque permitió recopilar información de manera rápida y organizada sobre las opiniones y experiencias de las estudiantes en relación con los factores que influyen en el comportamiento de los adolescentes.

La encuesta resultó adecuada para esta investigación porque facilitó la participación de varias estudiantes al mismo tiempo, permitiendo obtener información sobre aspectos relacionados con la infancia, el entorno familiar, la salud mental y las conductas violentas durante la adolescencia. Además, al tratarse de un formulario digital, se logró una mayor facilidad en la recolección, organización y análisis de los datos obtenidos.

Otro aspecto importante es que la encuesta permitió conocer las percepciones de las participantes de forma directa, favoreciendo respuestas más sinceras gracias al carácter confidencial del instrumento. Esto fue especialmente relevante debido a que algunos de los temas abordados, como los conflictos familiares, las emociones y la violencia, pueden resultar sensibles para los adolescentes.

Las preguntas incluidas en la encuesta fueron diseñadas teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y las categorías establecidas en el marco teórico. Estas preguntas buscaron identificar cuáles son los factores que, según las estudiantes, tienen

mayor influencia en el comportamiento de los adolescentes, especialmente aquellos relacionados con la infancia y el entorno de crecimiento.

Asimismo, la encuesta permitió obtener información interpretable que posteriormente fue representada mediante gráficos y porcentajes, facilitando la interpretación de los resultados y la identificación de tendencias comunes dentro de la población estudiada. De esta manera, la técnica contribuyó al cumplimiento de los objetivos de la investigación al proporcionar datos que permitieron comprender mejor la problemática analizada.

3.6.2 Entrevistas

Técnica: Entrevista - Instrumentos: Preguntas abiertas

Como complemento a la información obtenida mediante la encuesta, se empleó la entrevista semiestructurada como técnica de recolección de información. Esta técnica permitió profundizar en aspectos relacionados con la investigación a través de las opiniones, experiencias y conocimientos de personas que poseen formación o experiencia en áreas relacionadas con el tema de estudio.

La entrevista semiestructurada fue seleccionada porque ofrece la posibilidad de contar con una serie de preguntas previamente definidas, pero al mismo tiempo permite ampliar las respuestas y profundizar en aquellos aspectos que surgen durante la conversación. Gracias a esta flexibilidad fue posible obtener información más detallada sobre los factores que influyen en la aparición de conductas violentas durante la adolescencia.

Dentro de la investigación se realizaron entrevistas a una profesional en psicología, una profesional en derecho, un profesional en criminalística y criminología, así como a estudiantes de undécimo grado. La participación de estos actores permitió analizar la problemática desde diferentes perspectivas, enriqueciendo la comprensión del fenómeno estudiado.

La entrevista realizada a la profesional en psicología tuvo como propósito conocer la influencia de las experiencias vividas durante la infancia en el desarrollo emocional y conductual de los adolescentes. Sus aportes permitieron comprender la importancia del apego, la regulación emocional, la salud mental y el entorno familiar en la formación de la conducta.

Por otra parte, la entrevista a la profesional en derecho permitió identificar la relevancia de la familia, el acompañamiento emocional y las instituciones educativas en la formación integral de los adolescentes. Además, aportó una visión relacionada con la protección y garantía de los derechos de los jóvenes dentro de la sociedad.

La entrevista al profesional en criminalística y criminología fue diseñada con el fin de comprender los factores de riesgo asociados a la violencia juvenil, así como los procesos que pueden llevar a algunos adolescentes a involucrarse en conductas antisociales o delictivas. Esta perspectiva permitió complementar la investigación desde un enfoque preventivo y social.

Finalmente, las entrevistas realizadas a estudiantes de undécimo grado permitieron conocer directamente las opiniones y experiencias de los adolescentes frente a temas como la familia, el entorno social, la salud mental y la prevención de la violencia.

Esto permitió contrastar la información proporcionada por los profesionales con las percepciones de los propios jóvenes.

En conjunto, las entrevistas aportaron información detallada y contextualizada que complementó los resultados obtenidos mediante la encuesta. Gracias a esta técnica fue posible obtener una visión más amplia del problema de investigación y fortalecer el análisis de los resultados desde diferentes perspectivas.

Preguntas formuladas durante las entrevistas:

Preguntas a profesional en psicología (Maria Isabel Tobón)

1. Desde su experiencia profesional, ¿cuáles considera que son los principales factores de la infancia que pueden influir en la aparición de conductas violentas durante la adolescencia?
2. ¿Qué relación existe entre las experiencias adversas en la infancia y los comportamientos agresivos en etapas posteriores del desarrollo?
3. ¿Cómo influye el entorno familiar en la construcción de la conducta de los adolescentes?
4. ¿Qué papel desempeña la salud mental en la prevención o aparición de conductas violentas?
5. ¿De qué manera el entorno comunitario puede actuar como factor de riesgo o factor protector?
6. ¿Cuáles son las señales de alerta que pueden indicar que un adolescente está atravesando situaciones que afectan su bienestar emocional?

7. Desde su campo profesional, ¿qué estrategias considera más efectivas para prevenir la violencia juvenil?

8. ¿Qué papel deben desempeñar la familia, la escuela y la comunidad en la prevención de conductas violentas?

9. ¿Qué recomendaciones haría a las instituciones educativas para fortalecer los factores protectores en los adolescentes?

10. Finalmente, ¿qué reflexión considera importante compartir sobre la relación entre infancia, entorno de crecimiento y conductas violentas en adolescentes?

Preguntas a profesional en derecho (Mariana zapata)

1. ¿Qué situaciones durante la infancia cree que pueden influir en que un adolescente tenga comportamientos violentos?

2. ¿Cómo considera que los problemas familiares pueden afectar la conducta de los adolescentes?

3. ¿Cree que la falta de apoyo emocional en la infancia puede influir en el comportamiento de una persona? ¿Por qué?

4. ¿Qué importancia tiene la salud mental en el desarrollo de los adolescentes?

5. ¿Cómo puede el entorno donde vive un adolescente influir en sus decisiones y comportamientos?

6. ¿Cuáles son algunas señales que podrían indicar que un adolescente está pasando por dificultades emocionales?

7. ¿Qué acciones cree que pueden ayudar a prevenir la violencia entre los jóvenes?
8. ¿Qué papel debe cumplir la familia en la formación de los adolescentes?
9. ¿Cómo pueden las instituciones educativas contribuir al bienestar y desarrollo de los estudiantes?
10. Desde su punto de vista, ¿qué se puede hacer para brindar más apoyo a los adolescentes que enfrentan situaciones difíciles?
11. ¿Considera que una infancia positiva puede ayudar a prevenir conductas violentas en el futuro? ¿Por qué?

Preguntas a estudiantes de undécimo grado

1. ¿Qué significa para ti crecer en un entorno seguro?
2. ¿Qué aspectos de la infancia consideras más importantes para el desarrollo de una persona?
3. ¿Crees que las experiencias vividas durante la niñez pueden influir en las decisiones que se toman durante la adolescencia? ¿Por qué?
4. ¿Cómo crees que los problemas familiares afectan a los jóvenes?
5. ¿Consideras que el entorno social influye en el comportamiento de los adolescentes? Explica tu respuesta.
6. ¿Qué situaciones observas con mayor frecuencia que afectan a los jóvenes de tu comunidad?

7. ¿Qué papel crees que juega la salud mental en la vida de los adolescentes?
8. ¿Qué factores pueden llevar a algunos jóvenes a involucrarse en comportamientos violentos?
9. ¿Qué estrategias consideras que podrían prevenir la violencia juvenil?
10. ¿Qué mensaje le darías a otros adolescentes sobre la importancia de cuidar su salud mental y su entorno?

La entrevista permitió obtener información detallada, amplia y contextualizada sobre los diferentes factores que influyen en el comportamiento de los adolescentes, especialmente aquellos relacionados con la infancia, el entorno familiar, la salud mental y las conductas violentas. A diferencia de otros instrumentos de recolección de información, esta técnica brindó la posibilidad de profundizar en las respuestas de los participantes, permitiendo conocer no solo sus opiniones, sino también las razones, experiencias y conocimientos que sustentan sus puntos de vista.

Asimismo, la entrevista facilitó la comprensión de la problemática desde diferentes perspectivas. La participación de profesionales en psicología, derecho, criminalística y criminología permitió obtener información especializada acerca de las causas, consecuencias y posibles estrategias de prevención de la violencia juvenil. De igual manera, las entrevistas realizadas a estudiantes permitieron conocer cómo perciben los propios adolescentes los factores que afectan su desarrollo personal y social, así como las situaciones que consideran más frecuentes dentro de su entorno.

Esta técnica también permitió identificar aspectos que difícilmente podrían evidenciarse mediante preguntas cerradas, tales como las experiencias personales, las

reflexiones profesionales y las interpretaciones individuales sobre el fenómeno estudiado. Gracias a ello, fue posible obtener información más profunda sobre la influencia de las experiencias tempranas de la infancia, la importancia del apoyo familiar, el papel de la salud mental y la incidencia de los contextos sociales en la construcción de comportamientos durante la adolescencia.

Además, la entrevista contribuyó a complementar y enriquecer la información obtenida a través de la encuesta, permitiendo contrastar los datos cuantitativos con testimonios y opiniones fundamentadas. Esto favoreció una comprensión más integral de la problemática investigada y fortaleció la validez de los resultados al incorporar diferentes fuentes de información. En consecuencia, la aplicación de entrevistas resultó fundamental para el desarrollo de la investigación, ya que proporcionó evidencias que permitieron analizar el fenómeno desde una perspectiva más humana, reflexiva y cercana a la realidad de los participantes.

3.6.3 Nube de palabras

Técnica: Análisis visual cualitativo - Instrumentos: Recolección de términos clave

Según BetterEvaluation (2022), una nube de palabras es una “representación gráfica de la frecuencia de palabras que da mayor prominencia a aquellas que aparecen con más frecuencia en un texto”. Las palabras que emergen con mayor tamaño reflejan los términos más recurrentes, facilitando una lectura inmediata de los temas principales.

Las palabras de mayor tamaño “Infancia, Familia, Violencia y Entorno” reflejan los núcleos temáticos más significativos. Su presencia dominante evidencia que las experiencias familiares y las condiciones del entorno son factores determinantes en el

desarrollo emocional y conductual de los individuos. En torno a estos conceptos emergen otros términos como Apoyo emocional, Comunicación, Resiliencia, Prevención, Adolescencia, Conducta, Ansiedad y Estrés, los cuales permiten comprender la interacción entre los aspectos afectivos, sociales y psicológicos que configuran la vida cotidiana de los jóvenes.

Asimismo, la nube revela una coexistencia entre factores de riesgo como la violencia intrafamiliar, el abandono, la negligencia, la inseguridad y la impulsividad y factores protectores como la empatía, la protección, el acompañamiento y el bienestar. Esta dualidad sugiere que las dinámicas familiares y comunitarias pueden tanto favorecer como obstaculizar el desarrollo integral, dependiendo del tipo de vínculos y apoyos presentes en el entorno.

Como señalan Soler y Cebrián (2022), “las nubes de palabras permiten representar gráficamente las respuestas cualitativas, facilitando la identificación de patrones discursivos y emociones dominantes entre los participantes de un estudio”. En este sentido, la herramienta no solo cumple una función visual, sino también analítica, al permitir una lectura rápida y comprensible de los temas más sensibles y recurrentes en las respuestas.

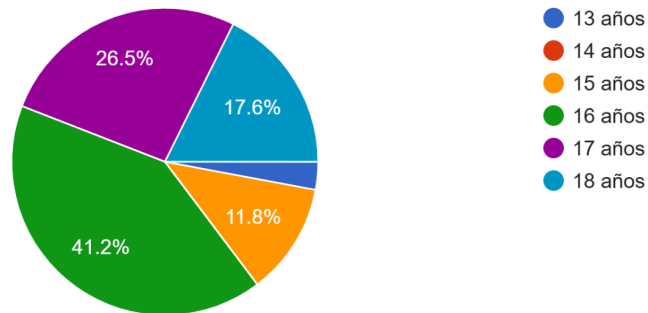
En conclusión, la nube de palabras se convierte en un recurso metodológico que facilita la interpretación de los datos cualitativos y la identificación de los principales ejes de preocupación y reflexión en torno a la infancia y la familia. Su análisis aporta una visión integral sobre cómo los factores emocionales, sociales y de convivencia inciden en la formación y bienestar de los participantes, ofreciendo una base sólida para futuras intervenciones o estudios complementarios.

3.7 Análisis de resultados

3.7.1 Estadísticas obtenidas en las encuestas

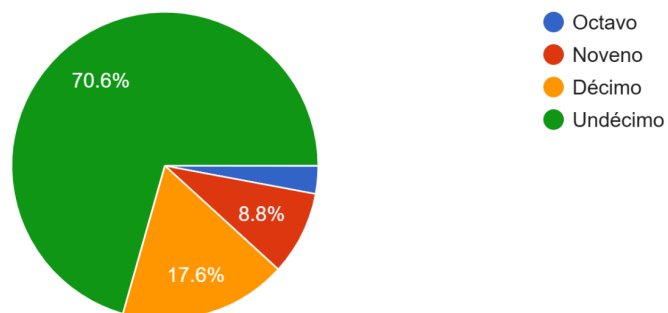
¿Cuál es tu edad?

34 respuestas



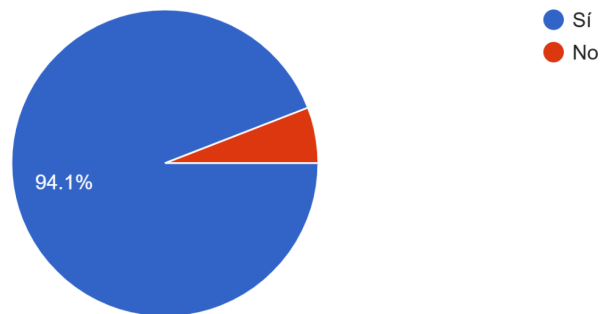
¿Cuál es tu grado escolar?

34 respuestas



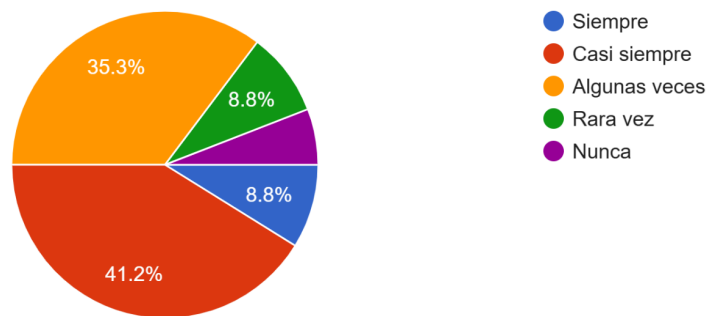
¿Vives actualmente en el barrio Buenos Aires?

34 respuestas



¿Consideras que en tu hogar existe una buena comunicación entre los miembros de la familia?

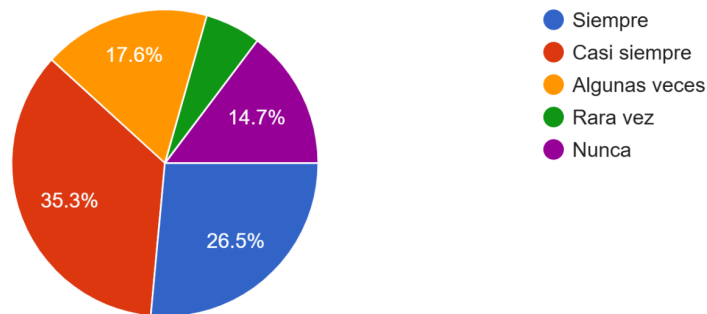
34 respuestas



Esta estadística sobre la comunicación en los hogares muestra que, aunque la mayoría de los adolescentes perciben un entorno familiar positivo, existe un porcentaje relevante que enfrenta dificultades. Este hallazgo subraya la necesidad de fortalecer programas de orientación familiar y educación socioemocional, para garantizar que la comunicación sea un recurso protector en todos los casos.

¿Sientes que cuentas con apoyo emocional por parte de tu familia cuando tienes problemas?

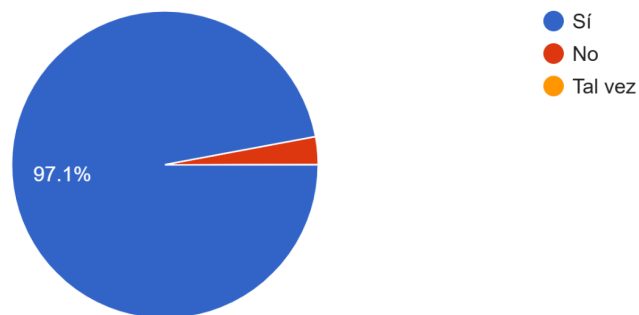
34 respuestas



Esta estadística muestra que, aunque la mayoría de los adolescentes se sienten respaldados, existe un porcentaje relevante que carece de este recurso. Este hallazgo subraya la necesidad de fortalecer programas de orientación familiar y espacios de acompañamiento psicológico, para garantizar que todos los jóvenes cuenten con un soporte emocional estable y protector.

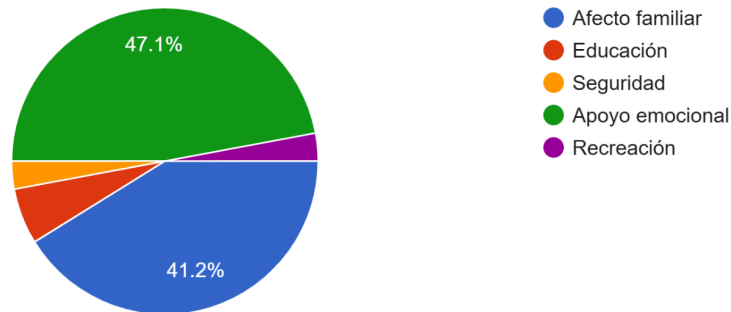
¿Crees que los conflictos familiares pueden afectar el comportamiento de los adolescentes?

34 respuestas



¿Qué aspecto consideras más importante durante la infancia?

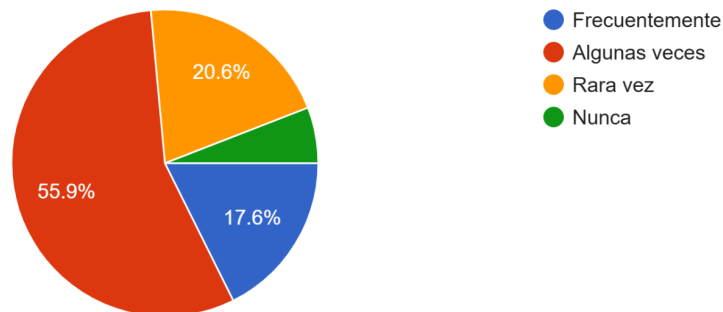
34 respuestas



Estas dos preguntas son fundamentales porque permiten analizar tanto los factores internos de la infancia como los factores externos del entorno comunitario. Por un lado, al preguntar “¿Qué aspecto consideras más importante durante la infancia?” se obtiene información sobre cuáles son los elementos que los adolescentes valoran como esenciales para su desarrollo, afecto, apoyo emocional, seguridad, educación, lo que ayuda a identificar los factores protectores que deben fortalecerse desde la familia y las instituciones. Por otro lado, la pregunta “¿Crees que el barrio donde vive un adolescente influye en sus decisiones y comportamientos?” revela cómo el contexto social inmediato puede actuar como un factor de riesgo (violencia, inseguridad, microtráfico) o como un factor protector (espacios culturales, deportivos, redes de apoyo). En conjunto, ambas respuestas son clave porque muestran la interacción entre lo que se recibe en la infancia y lo que se vive en el entorno comunitario, ofreciendo una visión integral de los elementos que influyen en la conducta adolescente y permitiendo diseñar estrategias de prevención que aborden tanto la dimensión familiar como la social.

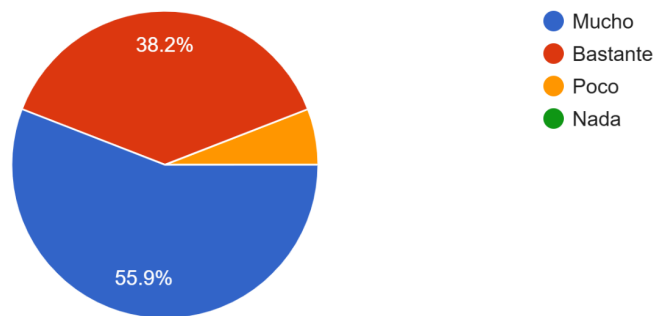
¿Has observado situaciones de violencia en tu comunidad?

34 respuestas



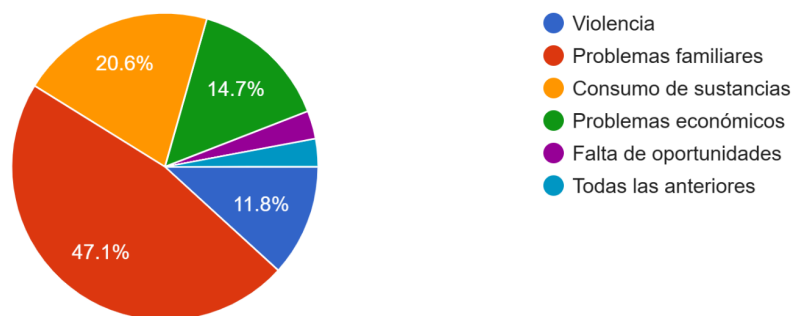
¿Consideras que las amistades pueden influir en las decisiones de los adolescentes?

34 respuestas



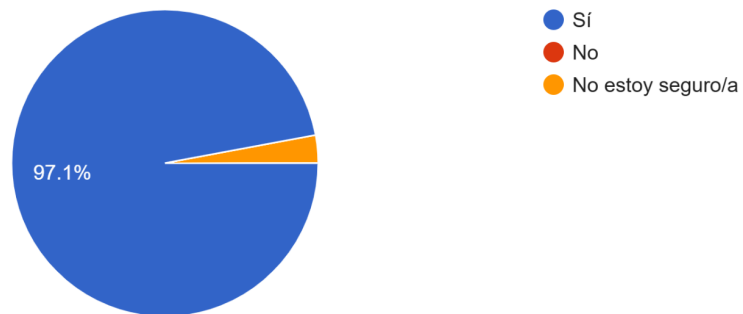
¿Qué factores consideras que afectan más a los adolescentes de tu comunidad?

34 respuestas



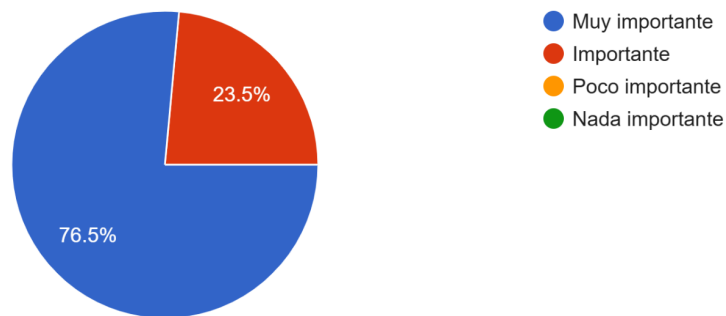
¿Crees que la salud mental influye en la forma en que una persona enfrenta los conflictos?

34 respuestas



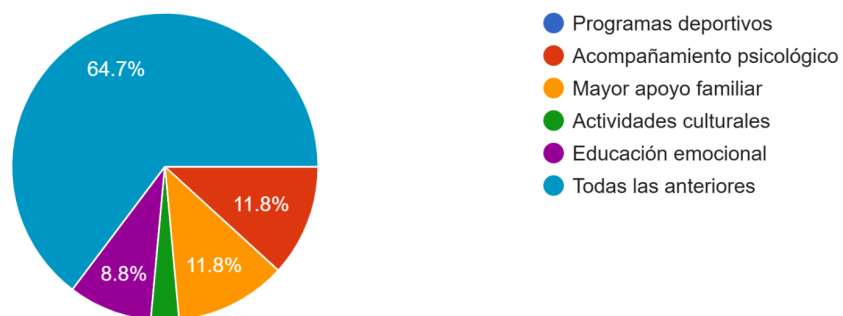
¿Consideras importante que los adolescentes tengan acceso a apoyo psicológico?

34 respuestas



¿Qué acciones podrían ayudar a prevenir la violencia juvenil?

34 respuestas



El resumen ejecutivo de las preguntas seleccionadas de la encuesta evidencia que los adolescentes reconocen la importancia de la prevención de la violencia juvenil mediante educación socioemocional, acompañamiento psicológico y actividades culturales, así como la necesidad de contar con apoyo psicológico accesible para enfrentar problemas emocionales y fortalecer la resiliencia; además, existe consenso en que la salud mental influye directamente en la forma de resolver conflictos, determinando si se recurre al diálogo o a la agresividad, y se identifican como factores que afectan más a la comunidad la violencia intrafamiliar, la inseguridad, la presión académica, la falta de apoyo emocional y el consumo de sustancias; también se reconoce que las amistades influyen en las decisiones de los adolescentes, actuando como agentes socializadores que pueden reforzar conductas positivas o riesgos, mientras que un porcentaje significativo ha observado situaciones de violencia en su comunidad, confirmando que este fenómeno es parte de su realidad cotidiana; finalmente, se destaca la dualidad del barrio, que puede ser un factor de riesgo cuando prevalece la violencia y la falta de oportunidades, o un factor protector cuando existen espacios culturales, deportivos y redes de apoyo, lo que en conjunto muestra que la conducta adolescente está determinada por la interacción entre familia, salud mental, amistades y entorno comunitario, y que la prevención requiere un enfoque integral que articule estos elementos.

3.7.2 Entrevista

Entrevista a la psicóloga Maria Isabel Tobón

1. El cerebro de un niño tiene una alta neuroplasticidad, que es la capacidad del cerebro para moldearse y cambiar según las experiencias. En esta medida, se podrían

señalar los siguientes factores en la infancia que predisponen a la violencia y se relacionan con la estructuración mental según las vivencias tempranas:

Falta de estimulación en el Apego Seguro: Si un bebé no recibe afecto, abrazos o atención cuando llora, su cerebro asume que el mundo es un lugar hostil y reaccionará ante diversos estímulos bajo esta premisa.

Fallas en la Corregulación Emocional: Los niños no nacen sabiendo calmarse solos, por lo que, si los adultos a su alrededor no les enseñaron a identificar y calmar el enojo, esa falta de control viaja intacta hasta la adolescencia.

Exposición temprana a modelos violentos: El cerebro aprende por imitación gracias a las neuronas espejo (células cerebrales que se activan tanto cuando hacemos una acción como cuando vemos a otro hacerla). Si la violencia es el idioma de la infancia, el adolescente la hablará con fluidez.

2. Existe una relación directa y biológica. Las experiencias adversas, como el maltrato físico, psicológico o el abandono, actúan como un estrés tóxico. Cuando un niño vive asustado, su amígdala (el centro de alarma y miedo del cerebro) se hipertrofia, es decir, se vuelve gigante y ultra sensible. Al mismo tiempo, el exceso de cortisol (la hormona del estrés) frena el desarrollo de la corteza prefrontal, que podría señalarse como el “freno de mano” del cerebro, puesto que se encarga de la lógica y el autocontrol.

Un adolescente que sufrió traumas en la infancia no es malo por naturaleza; es que su cerebro quedó programado en modo supervivencia. Ve amenazas donde no las hay y reacciona atacando antes de ser atacado.

3. La familia funciona como el laboratorio principal donde se prueban y entrenan las funciones ejecutivas, que son las habilidades cognitivas encargadas de planear, tomar decisiones y controlar los impulsos. Por un lado, los hogares que combinan límites claros con afecto (el llamado estilo democrático) actúan como un catalizador positivo que ayuda a que la corteza prefrontal del adolescente madure de forma más rápida y eficiente. Por el contrario, los ambientes familiares negligentes o autoritarios alteran el sistema de recompensa del cerebro, regulado por la dopamina; al no encontrar validación ni soporte emocional en casa, el adolescente sufre un desajuste que lo impulsa a buscar esa dosis de dopamina a través de conductas de riesgo, rebeldía extrema o integrándose a grupos violentos con tal de experimentar una falsa sensación de pertenencia.

4. La salud mental funciona como el sistema operativo de nuestro cerebro. Cuando trastornos infantiles como el TDAH (con alta impulsividad), el Trastorno Oposicionista Desafiante o la depresión no se diagnostican ni se tratan a tiempo, se convierten en el terreno ideal para que brote la violencia en la adolescencia. Por ejemplo, un joven con depresión severa no siempre se ve triste, sino que suele mostrarse extremadamente irritable y hostil. Por eso, cuidar la salud mental a edades tempranas es, literalmente, desactivar a tiempo los circuitos cerebrales que consolidan la agresión.

5. Factor de Riesgo: Una comunidad con alta tolerancia al microtráfico, fronteras invisibles o normalización de la delincuencia le dice al cerebro adolescente: “La violencia es el único mecanismo válido para obtener estatus y sobrevivir

Factor Protector: Espacios con parques, centros culturales, canchas de fútbol y redes de apoyo juvenil. Estos entornos estimulan la producción de serotonina y endorfinas (neurotransmisores del bienestar), disminuyendo drásticamente la necesidad de buscar adrenalina a través de la violencia y permiten fortalecer proyectos de vida vinculantes y significativos.

6. Aislamiento repentino: El estudiante que era social y de la nada se encierra en sí mismo.

Labilidad emocional: Cambios drásticos e impredecibles de humor (pasar de la risa al llanto o a la furia por cosas mínimas).

Deterioro en las Funciones Ejecutivas: Pérdida severa de la concentración, olvidos frecuentes y bajón drástico en las notas.

Anhedonia: Perder el interés por las cosas que antes le apasionaban (el fútbol, la música, los videojuegos).

Conductas autolesivas: Cortes en la piel (cutting), abuso de sustancias (vapeadores, alcohol, etc.) o hablar constantemente de la muerte.

Si bien los comportamientos y síntomas descritos son indicadores claros de afectaciones en la salud mental, es fundamental entender que no son los únicos ni se manifiestan de la misma forma en todos los casos. Cada ser humano gestiona, procesa y tramita sus emociones y vivencias de maneras completamente diferentes, recurriendo a veces a mecanismos poco convencionales, sutiles o que no encajan con lo que la sociedad

espera de una persona que sufre. Por esta razón, no podemos limitarnos a buscar señales predecibles; se vuelve indispensable mantener una mirada abierta y atenta, libre de prejuicios, y fortalecer activamente las redes de apoyo a través de una comunicación constante, empática y cercana que brinde un espacio seguro para todos.

7. Desde la neuropsicología de la educación, la estrategia principal no es castigar, sino reprogramar y entrenar. Las dos más efectivas desde mi perspectiva son:

1. Programas de formación en gestión emocional y Mindfulness: Enseñar a los jóvenes a identificar qué sienten en el cuerpo antes de explotar. Esto fortalece la conexión entre la corteza prefrontal y el sistema límbico (emocional).

2. Entrenamiento en Resolución de Conflictos y Pensamiento Crítico: Enseñar al cerebro a buscar soluciones alternativas (reestructuración cognitiva) en lugar de usar la ruta automática y primitiva de los golpes o los insultos.

8. Prevenir la violencia es un verdadero trabajo en equipo que involucra tres pilares fundamentales. En primer lugar, la familia aporta la regulación emocional primaria, que es ese colchón de afecto y límites claros indispensable para regular y calmar nuestro sistema nervioso. Por su parte, la escuela ofrece el espacio de socialización y estructura, funcionando como el laboratorio perfecto donde ponemos a prueba nuestras habilidades sociales y entrenamos al cerebro para convivir con la diferencia. Finalmente, la comunidad se encarga de abrir las oportunidades, creando el

escenario ideal para que cada adolescente despliegue sus talentos y construya un proyecto de vida sólido.

9. Implementar la educación socioemocional y la neuroeducación: No basta con sancionar la violencia; es necesario enseñar a prevenirla. Las instituciones educativas deben integrar en sus currículos espacios donde los adolescentes entiendan cómo funciona su cerebro (por qué se activa la impulsividad o cómo influye la dopamina) y aprendan estrategias reales de regulación emocional, resolución pacífica de conflictos y asertividad.

Promover un clima escolar democrático y participativo: Los colegios que funcionan bajo un control puramente punitivo (basado solo en el castigo) suelen generar más hostilidad. Se deben construir manuales de convivencia con la participación real de los estudiantes, fomentando liderazgos positivos, el respeto por la diversidad y canales de comunicación donde los jóvenes se sientan escuchados y validados, lo que impacta positivamente y reduce el estrés crónico. Articular redes de apoyo y detección temprana: Fortalecer el equipo de orientación escolar para que no sea un ente reactivo, sino preventivo. Esto implica capacitar a los docentes en identificar alertas tempranas (como la irritabilidad o el aislamiento), realizar un seguimiento cercano a los casos de vulnerabilidad socioemocional y crear alianzas formativas con las familias para que el mensaje de cuidado sea el mismo en la casa y en el aula.

10. El origen no es el destino. Es verdad que una infancia difícil o un entorno violento dejan marcas profundas en el cerebro, como cicatrices en sus circuitos

neuronales. Pero el cerebro humano tiene una capacidad maravillosa llamada resiliencia neural. Esto significa que cada decisión consciente que toman hoy, elegir el diálogo sobre el golpe, cuidar a un amigo, pedir ayuda psicológica o decidir no repetir los patrones de maltrato de sus casas está rediseñando su propio cerebro y, en consecuencia, sus vidas. Ustedes no son responsables de lo que vivieron en su infancia, pero sí son los arquitectos del cerebro que quieren tener para el resto de sus vidas.

Entrevista a profesional en derecho Mariana Zapata

1. Consideró que las situaciones que más afectan son la violencia física y el abandono, al no sentir un vínculo de empatía en la niñez, se podrían ver reflejados comportamientos agresivos.

2. la familia es la base fundamental de la sociedad, al ser adolescente y apenas formar su pensamiento crítico, son muy susceptibles a cualquier situación familiar, se podría ver en una necesidad constante de búsqueda de atención

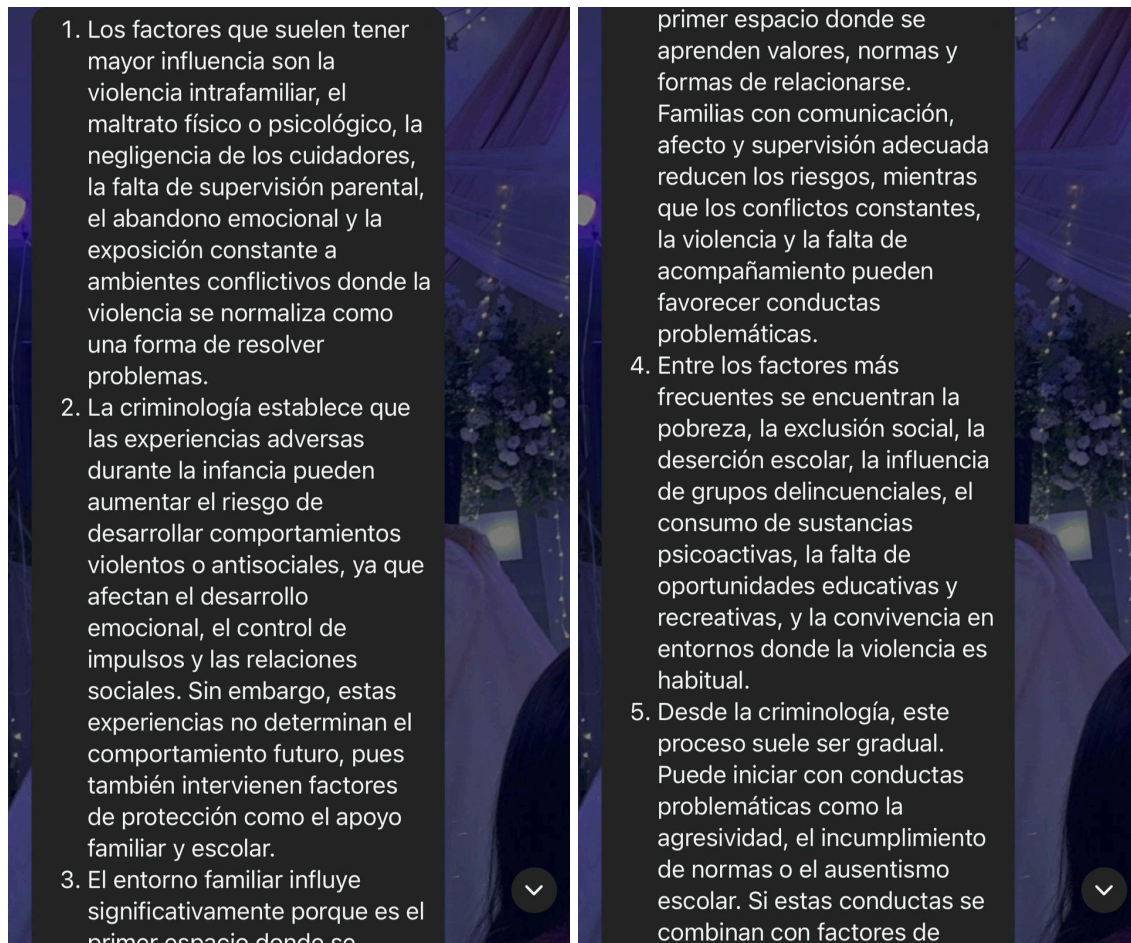
3. Vivir en un entorno donde hay violencia, inseguridad, puede afectar la forma en que el adolescente toma decisiones y su percepción del mundo

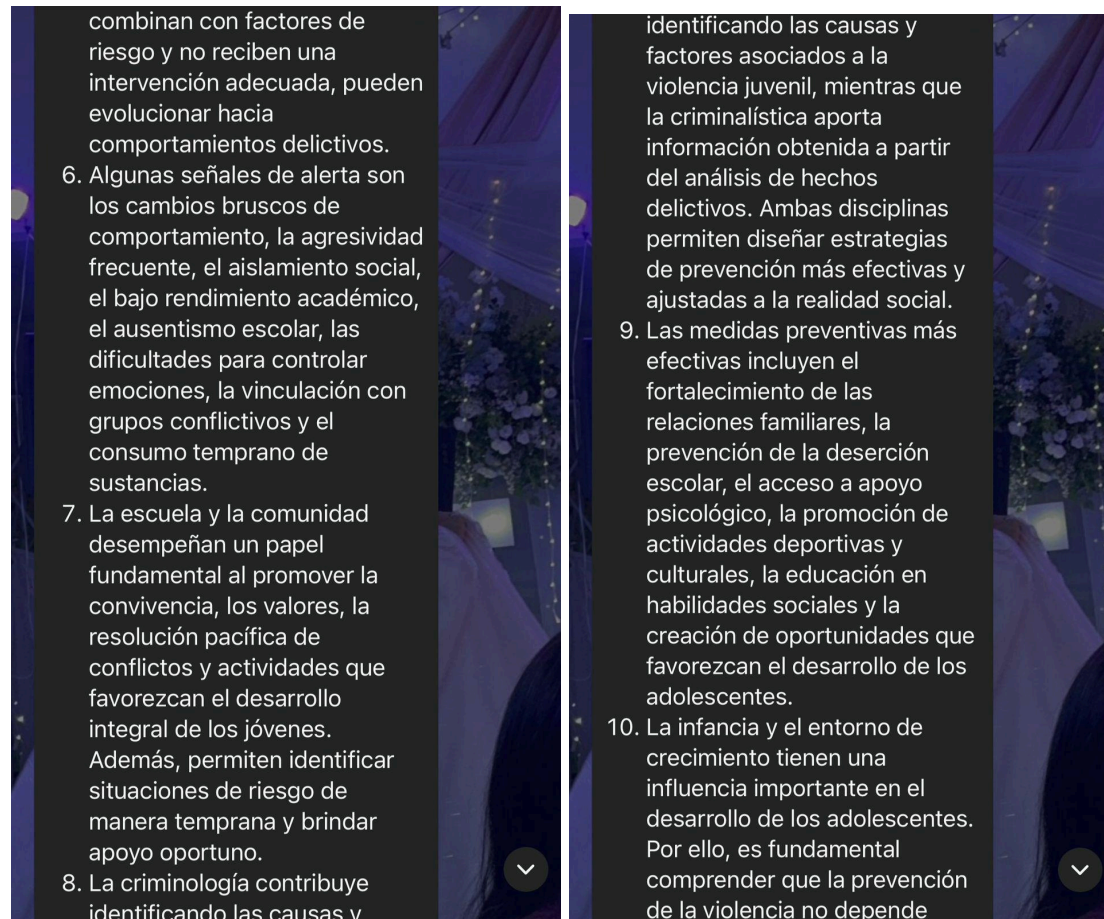
4. podrían ser los cambios repentinos en su comportamiento, la forma en que se relaciona en sociedad, pérdida del interés en actividades que le gustaba realizar

8. La familia debe brindar apoyo, afecto y las condiciones adecuadas para que el adolescente pueda llevar su proceso de formación

9. las instituciones deberían siempre brindar acompañamiento psicológico, alentar a los jóvenes, no solo en su proceso académico sino, también en actividades culturales que eleven su potencial

Entrevista a profesional en criminalística y criminología (Santiago gómez)





Entrevista a estudiantes de undécimo grado

1. Es muy importante la educación en los niños, para que ellos puedan entender que se debe hacer y que no.

2. Sí, desde la niñez se puede fomentar malas decisiones en la adolescencia; porque puede llevarlos hacer malas cosas.

Ejemplo: un padre le pega a su esposa y el niño ve eso. El niño cuando crezca lo va hacer.

1. Afectan económicamente y psicológicamente, con sus comportamientos y malas palabras.

2. Sí, muchas malas amistades pueden influir en su vida; porque pueden influenciarlos de una muy mala manera hacer cosas no aceptables.

3. El consumo de sustancias psicoactivas.

4. Juega un papel muy importante porque influye en sus comportamientos y su manera de ver la vida.

10:22 a. m.

8. La familia debe brindar apoyo, afecto y las condiciones adecuadas para que el adolescente pueda llevar su proceso de formación

9. las instituciones deberían siempre brindar acompañamiento psicológico, alentar a los jóvenes, no solo en su proceso académico sino, también en actividades culturales que eleven su potencial

1. Crecer en un entorno seguro es sinónimo de seguridad, paz mental y la consolidación de buenos valores para la vida en general teniendo siempre un sentimiento de respaldo y apoyo desde chiquitos para la vida y sus situaciones en general.

2. Aspectos como la corrección mediante la comunicación clara, el apoyo de la familia, el buen uso del tiempo libre, la socialización con otras personas y compañeros, la enseñanza de los valores, equivocarse y aprender del error y adecuarse a las nuevas circunstancias son aspectos clave en la creación del se y la persona durante la infancia.

3. Totalmente ya que de acuerdo a lo que se haya vivido en la niñez o lo que no se haya vivido es donde tomas decisiones acertadas o no tan acertadas dependiendo de lo que se haya vivido o no durante la niñez y lo mismo ocurre en la adultez con la adolescencia porque todo el tiempo estamos en un proceso de cambio y adaptación a las situaciones que se presentan todo el tiempo o la inexperiencia de las consecuencias de los actos al no haberlos tenido antes.

4. Muchísimo ya que eso no permite un sentimiento de lugar seguro, hace que todo el tiempo quieras estar fuera de casa y ahí es donde empiezas a adquirir los hábitos de la calle y sus crueles drogas, además de ello hace que todo el tiempo estés pensando en esos problemas y no estés dando tu 100% en tus cosas todo el tiempo, te haces más agresivo o réplicas comportamientos que ves porque todos aprendemos mediante la reproducción real de

mediante la reproducción real de las acciones y lo que vemos y escuchamos.

5. Influye pero depende de cada persona y su filosofía o forma de pensar y valores inculcados , muchas veces los jóvenes son muy influenciados por el factor social y de etiqueta de quien son y como los ven , muchos de las decisiones inciertas de los jóvenes o la mayoría son consecuencias de querer encajar en un grupo social o por simple influencia de los amigos más cercanos o grupos de amigos y no necesariamente está ligado con temas de drogas que es lo más frecuente, sino que también se puede presentar en tema de bullying , clasismo, racismo, machismo o discriminación al otro donde a veces hasta los mismos jóvenes no quieren hacerlo pero lo hacen solamente para no quedar mal ante su sociedad o grupo social
6. Las situaciones que más afectan a los jóvenes es la no aceptación social , los problemas familiares

social , los problemas familiares y la discriminación por parte de sus compañeros o familiares, estos factores son los más dañinos para un adolescente en proceso de formación ya que esto hace que vivan y crezcan con traumas toda la vida y allí es donde en la adultez aparecen los discriminantes sociales, las personas intolerantes, las personas agresivas, las personas O empáticas y muchísimas más cosas que se presentan en el mundo adulto.

7. Juega un papel primordial para el correcto crecimiento y el desarrollo ético del ser y la personalidad del joven, más allá de ello también influye en sus decisiones y hasta logros personales y motivación con sus cosas personales, una correcta salud mental significa un joven íntegro, profesional, empático, social, exitoso , que llegará a la sociedad a vivir tranquilo, sin miedos , inseguridades, traumas , llega siendo una persona tolerante, paciente y

persona tolerante, paciente y amable ante si mismo y ante la sociedad.

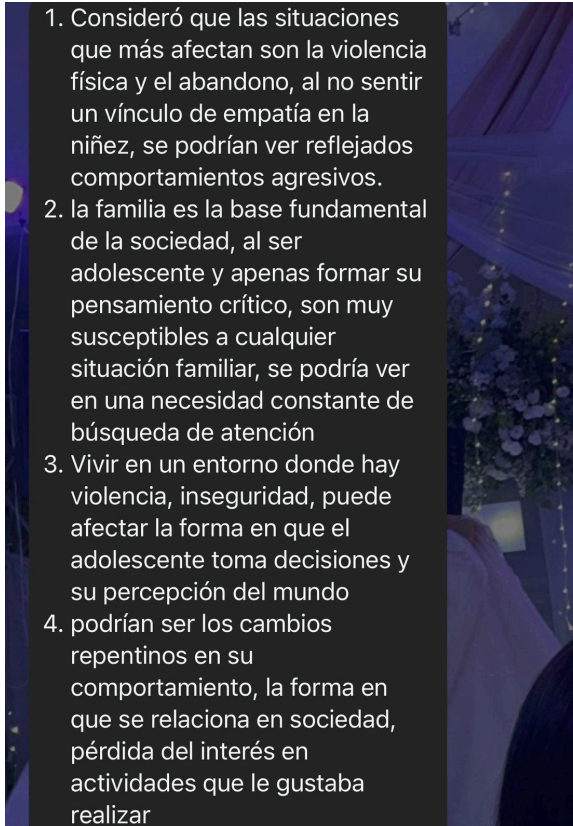
8. La mayoría de veces por no decir todas las veces, los jóvenes se ven involucrados en comportamientos violentos por culpa de su entorno social, ya sea por lo familiar o lo social (amistades) porque todo el tiempo están en un entorno violento lo que hace que su mente se adecué por propia naturaleza para sobrevivir a ese entorno , si un león no viviera en un entorno violento simplemente sería un felino domesticable más, y aunque nosotros tengamos la capacidad de la razón funcionamos igual porque al fin y al cabo venimos de la naturaleza.

9. Estrategias como educar a los jóvenes en salud mental, vivir en un entorno seguro y de respaldo como una familia no violenta que resuelva sus problemas con responsabilidad y ética, y el desarrollo de la personalidad segura y estar seguro de lo que

segura y estar seguro de lo que eres y quieres ser ayudan a erradicar las decisiones inacertadas por influencia de la sociedad , por ende los jóvenes se sentirán seguros y serán íntegros, empáticos, tolerantes y solidarios consigo mismo y con la sociedad.

10. A los adolescentes que vienen creciendo detrás de mi generación les diría que cuidar la salud mental y el entorno en el que vivimos es fundamental para nuestro crecimiento y desarrollo como personas, La familia, las amistades, los valores y las experiencias que vivimos durante la infancia y la adolescencia influyen en nuestra forma de pensar, actuar y relacionarnos con los demás. Es por eso que es importante rodearnos de personas que nos brinden apoyo, aprender a comunicarnos de manera sana, aprovechar adecuadamente el tiempo libre y no dejarnos llevar por las presiones sociales o por el deseo de encajar a cualquier precio. También quisiera recordar

precio, También quisiera recordar que pedir ayuda no es una señal de debilidad, sino de responsabilidad con nosotros mismos, porque un entorno seguro, libre de violencia y basado en el respeto, favorece la formación de jóvenes íntegros, empáticos, tolerantes y capaces de tomar decisiones acertadas, cuidar nuestra salud mental y contribuir a crear ambientes saludables no solo mejora nuestra calidad de vida, sino que también nos permite construir una sociedad más justa, solidaria y respetuosa para todos.

- 
1. Consideró que las situaciones que más afectan son la violencia física y el abandono, al no sentir un vínculo de empatía en la niñez, se podrían ver reflejados comportamientos agresivos.
 2. la familia es la base fundamental de la sociedad, al ser adolescente y apenas formar su pensamiento crítico, son muy susceptibles a cualquier situación familiar, se podría ver en una necesidad constante de búsqueda de atención
 3. Vivir en un entorno donde hay violencia, inseguridad, puede afectar la forma en que el adolescente toma decisiones y su percepción del mundo
 4. podrían ser los cambios repentinos en su comportamiento, la forma en que se relaciona en sociedad, pérdida del interés en actividades que le gustaba realizar

La entrevista con la profesional en psicología resalta la importancia de la neuroplasticidad infantil y cómo las experiencias tempranas moldean la conducta futura. Se enfatiza que la ausencia de apego seguro, la falta de correulación emocional y la exposición a modelos violentos predisponen a la violencia en la adolescencia. Además, se explica la relación biológica entre trauma infantil y agresividad: la hipertrofia de la amígdala y el exceso de cortisol limitan el desarrollo de la corteza prefrontal, reduciendo la capacidad de autocontrol. Este análisis aporta una visión científica que conecta las vivencias emocionales con procesos neurobiológicos, mostrando que la violencia no surge de manera espontánea, sino como resultado de aprendizajes y alteraciones cerebrales acumuladas en la infancia.

La profesional en derecho subraya que la violencia física y el abandono son factores determinantes en la infancia, pues generan carencias afectivas que se reflejan en comportamientos agresivos. Se destaca que la familia es la base de la sociedad y que los adolescentes, al estar en proceso de formación crítica, son altamente vulnerables a los problemas familiares. Asimismo, se reconoce la influencia del entorno social en la toma de decisiones y la necesidad de que las instituciones educativas brinden acompañamiento psicológico y fomenten actividades culturales. Esta mirada enfatiza la responsabilidad institucional y normativa, señalando que la prevención de la violencia juvenil no es solo un asunto individual, sino un compromiso social y legal.

El profesional en criminología plantea que las experiencias adversas en la infancia aumentan la probabilidad de desarrollar conductas antisociales en la juventud. Se reconoce que el entorno familiar puede ser un espacio de formación de conductas de riesgo, especialmente cuando existen negligencia, violencia o ausencia de apoyo. Además, se señala que factores sociales como la inseguridad, el microtráfico y la falta de oportunidades son recurrentes en los casos de adolescentes involucrados en hechos violentos. Desde esta perspectiva, la escuela y la comunidad son vistas como espacios preventivos, capaces de ofrecer alternativas de socialización y proyectos de vida que contrarresten la atracción hacia conductas delictivas.

Las respuestas de los estudiantes de undécimo grado aportan una visión vivencial y directa. Ellos consideran que crecer en un entorno seguro y contar con apoyo familiar son aspectos esenciales para el desarrollo. Reconocen que las experiencias de la niñez influyen en las decisiones adolescentes y que los problemas familiares afectan de manera significativa su bienestar. Además, identifican la salud mental como un factor central en

la vida juvenil y señalan que las amistades tienen una influencia decisiva en sus decisiones. También mencionan problemáticas frecuentes en su comunidad, como violencia, inseguridad y consumo de sustancias, lo que confirma que los adolescentes perciben la violencia como parte de su realidad cotidiana.

El análisis conjunto de las entrevistas y testimonios estudiantiles permite observar una convergencia clara: la infancia es un periodo decisivo en la configuración de la conducta, la familia y la salud mental son factores centrales que pueden actuar como protectores o riesgos, y el entorno comunitario y escolar desempeñan un papel preventivo fundamental. Mientras los profesionales aportan explicaciones desde la neurobiología, el derecho y la criminología, los estudiantes confirman estas percepciones desde su experiencia cotidiana. En conjunto, los hallazgos muestran que la violencia juvenil es un fenómeno multifactorial, pero prevenible mediante educación socioemocional, acompañamiento psicológico y fortalecimiento de redes de apoyo.

3.7.3 Nube de palabras



El análisis de la nube de palabras permite obtener resultados claros sobre los ejes temáticos más relevantes en torno al comportamiento adolescente. Como resultado principal, se evidencia que los conceptos de infancia, familia, violencia y entorno son los más recurrentes, lo que confirma que los participantes consideran estas dimensiones como determinantes en la formación de la conducta juvenil. La prominencia de estos términos refleja que la niñez y el núcleo familiar son percibidos como factores protectores cuando existe afecto, comunicación y apoyo emocional, pero también como factores de riesgo cuando predominan el abandono, la negligencia o la violencia intrafamiliar.

Otro resultado importante es la identificación de la salud mental y el apoyo emocional como elementos transversales, lo cual muestra que los adolescentes y profesionales reconocen la necesidad de acompañamiento psicológico y de espacios de resiliencia para enfrentar los conflictos. Asimismo, la nube evidencia la influencia del entorno comunitario, donde aparecen tanto riesgos como inseguridad, microtráfico y presión social como oportunidades de protección a través de actividades culturales, deportivas y redes de apoyo.

Finalmente, el resultado global que se obtiene es una visión integral: la violencia juvenil no se entiende como un fenómeno aislado, sino como la consecuencia de la interacción entre factores familiares, emocionales y comunitarios. La nube de palabras sintetiza que la prevención requiere un enfoque articulado entre familia, escuela y comunidad, fortaleciendo los factores protectores y reduciendo los riesgos que los adolescentes enfrentan en su vida cotidiana.

Capítulo 4: Informe final.

4.1 Propuesta

La propuesta planteada en el marco de esta investigación surge como una respuesta directa a las problemáticas identificadas mediante la revisión documental, el análisis de información estadística y la observación del contexto social del barrio Buenos Aires, en la ciudad de Medellín. El estudio permitió reconocer que la conducta homicida en adolescentes está asociada a diversos factores de riesgo presentes en su entorno, entre los que se destacan la violencia intrafamiliar, la influencia de grupos delincuenciales, las condiciones socioeconómicas desfavorables y la limitada atención a la salud mental. El análisis de estos factores evidenció la necesidad de desarrollar estrategias de prevención e intervención orientadas a fortalecer los entornos familiares, educativos y comunitarios, con el fin de reducir la participación de los adolescentes en conductas violentas y promover su desarrollo integral.

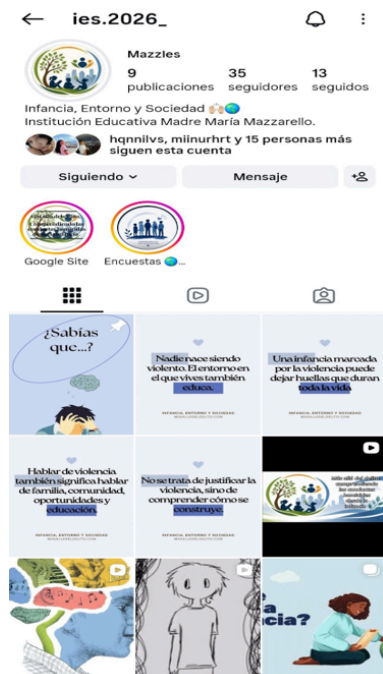
4.1.1 Cuenta de Instagram

La creación de una cuenta de Instagram se concibió como una estrategia de sensibilización y prevención orientada a la población adolescente del barrio Buenos Aires, Medellín, teniendo en cuenta que esta red social es una de las plataformas digitales más utilizadas por los jóvenes. A través de este espacio se difundieron contenidos informativos y reflexivos relacionados con los factores de riesgo asociados a la conducta

homicida en adolescentes, utilizando un lenguaje claro, accesible y acorde con su contexto social.

En la cuenta se compartieron infografías, mensajes de concientización, datos estadísticos sobre la violencia juvenil, información sobre la importancia de la salud mental, la resolución pacífica de conflictos y el fortalecimiento de los vínculos familiares y comunitarios. Asimismo, se publicaron contenidos enfocados en la prevención de la vinculación a grupos delincuenciales y en la promoción de proyectos de vida positivos para los jóvenes.

De esta manera, la estrategia permitió acercar información preventiva a los adolescentes mediante un medio de uso cotidiano, favoreciendo la reflexión sobre las consecuencias de las conductas violentas y promoviendo alternativas que contribuyan a la construcción de entornos más seguros y saludables dentro de la comunidad.



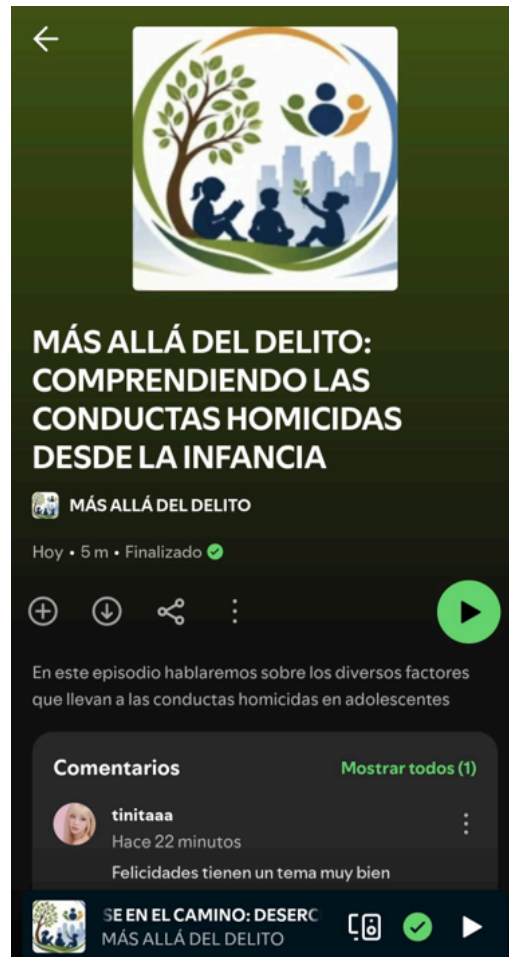
Enlace de la cuenta: <https://www.instagram.com/ies.2026>

4.1.2 Podcast

Como parte de la propuesta de intervención, se diseñó y desarrolló un podcast titulado “Más allá del delito: comprendiendo las conductas homicidas desde la infancia”, orientado a informar y sensibilizar a la comunidad sobre los factores que pueden influir en la aparición de conductas homicidas durante la adolescencia. Este recurso fue concebido en un formato de audio de corta duración para facilitar su acceso y reproducción en distintos momentos del día a través de plataformas digitales.

El contenido del podcast aborda temas relacionados con los factores familiares, sociales, psicológicos y ambientales que pueden incidir en el desarrollo de conductas violentas, así como la importancia de la prevención temprana, el fortalecimiento de los vínculos familiares, el apoyo psicológico y la construcción de entornos seguros para los adolescentes. Asimismo, se presentan reflexiones sobre la influencia del contexto social y la necesidad de promover alternativas que favorezcan el desarrollo integral de los jóvenes.

El valor de este recurso radica en su capacidad para transmitir información de manera cercana y accesible, permitiendo que los oyentes comprendan la complejidad de esta problemática desde una perspectiva preventiva. De esta forma, el podcast se consolida como una herramienta educativa que fomenta la reflexión, la sensibilización y la búsqueda de soluciones frente a la violencia juvenil.



4.1.3 Google Site

Como estrategia de difusión y organización de la información recopilada durante la investigación, se diseñó un sitio web mediante Google Sites, el cual funciona como un espacio digital que reúne los principales componentes del proyecto sobre la conducta homicida en adolescentes del barrio Buenos Aires, Medellín.

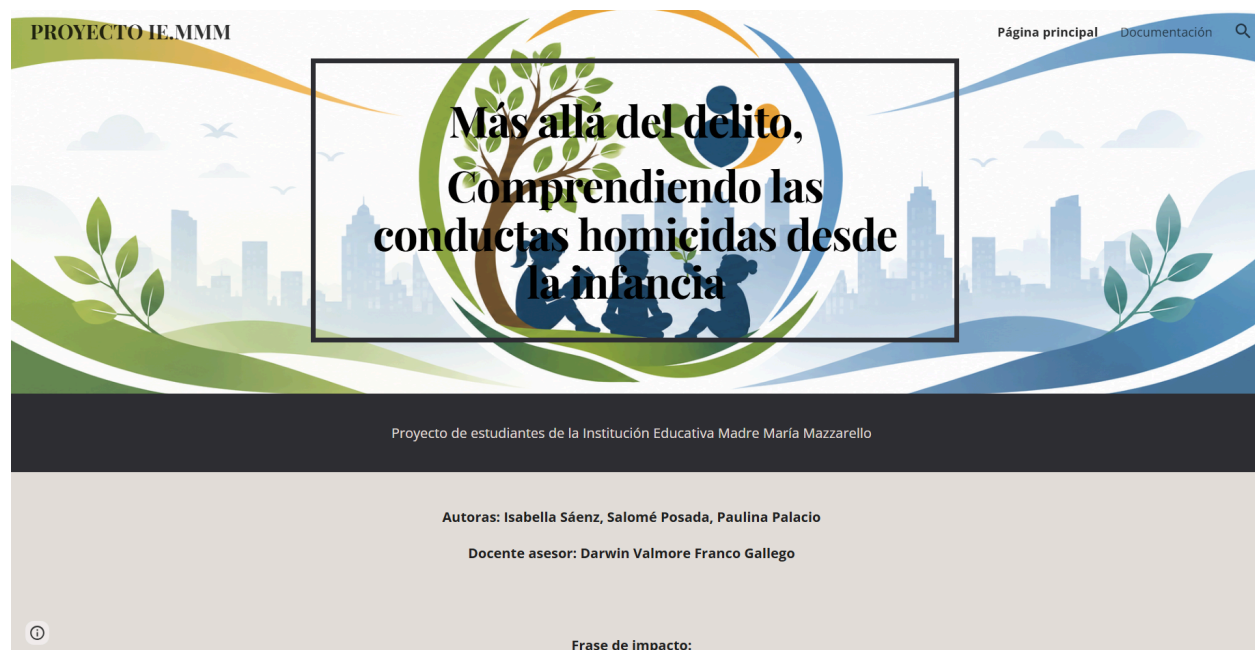
En este sitio web se encuentra información relacionada con la problemática investigada, los objetivos del proyecto, el marco teórico, los resultados obtenidos, las estrategias de intervención desarrolladas y los recursos digitales creados, como la cuenta

de Instagram y el podcast. Además, permite a los visitantes acceder de manera rápida y organizada a los contenidos educativos y preventivos elaborados durante el proceso investigativo.

La creación de esta plataforma contribuye a ampliar el alcance de la propuesta, facilitando el acceso a la información desde cualquier dispositivo con conexión a internet y promoviendo la sensibilización de la comunidad frente a los factores de riesgo asociados a la conducta homicida en adolescentes. De esta manera, el sitio web se consolida como una herramienta de consulta, divulgación y apoyo para futuras acciones de prevención e intervención social.

Enlace de la página:

<https://sites.google.com/view/proyecto-ie-mmm/p%C3%A1gina-principal?pli=1&authuser=0>



En conclusión, el sitio web desarrollado mediante Google Sites cumplió una función articuladora e integradora dentro de la propuesta de intervención, en la medida en que reunió, en un único espacio digital de fácil acceso, la totalidad de los componentes generados a lo largo del proceso investigativo: el planteamiento del problema, el marco teórico, el diseño metodológico, los resultados del diagnóstico obtenidos mediante encuestas, entrevistas y nube de palabras, y los productos de intervención desarrollados, entre ellos la cuenta de Instagram y el podcast. Esta consolidación no respondió únicamente a un propósito organizativo, sino también pedagógico, pues permitió que la información técnica y especializada recopilada durante la investigación fuera presentada de manera clara, secuencial y comprensible para públicos no especializados en el tema.

El diseño sencillo, intuitivo y visualmente accesible del sitio facilitó que tanto la comunidad educativa de la institución, como los estudiantes, los docentes, los padres de familia y los habitantes del barrio Buenos Aires, pudieran consultar de manera ordenada y autónoma la información producida durante el proceso investigativo, sin que ello requiriese conocimientos técnicos avanzados para su navegación ni el acompañamiento permanente de las investigadoras. Adicionalmente, el hecho de que la plataforma estuviera disponible de manera permanente y gratuita, a través de un enlace de fácil difusión, amplió considerablemente el alcance geográfico y temporal de la propuesta, pues su consulta no quedó restringida a un momento, a un grupo específico o a un espacio físico determinado.

De este modo, la Google Site no solo constituyó un repositorio de consulta y un canal de divulgación de los hallazgos investigativos, sino también una herramienta de proyección social que permite que el trabajo realizado trascienda el ámbito escolar y

continúe generando reflexión, sensibilización y apropiación social del conocimiento dentro de la comunidad, incluso una vez finalizada formalmente la investigación. En este sentido, el sitio web se consolida como un producto de cierre que evidencia, de manera integral, la articulación entre el diagnóstico realizado y las estrategias de intervención propuestas a lo largo de todo el proyecto.

4.1.4 Encuesta de satisfacción

Con el propósito de evaluar la pertinencia, utilidad e impacto de las estrategias implementadas durante el desarrollo del proyecto, se diseñó y aplicó una encuesta de satisfacción dirigida a los participantes y usuarios de los recursos digitales creados, entre ellos la cuenta de Instagram y el podcast “Más allá del delito: comprendiendo las conductas homicidas desde la infancia”.

El instrumento incluyó preguntas orientadas a conocer la percepción de los usuarios respecto a la claridad de la información presentada, la relevancia de los contenidos abordados y el nivel de concientización generado sobre los factores asociados a la conducta homicida en adolescentes. Asimismo, permitió recopilar sugerencias y recomendaciones para fortalecer futuras acciones de prevención y sensibilización.

La aplicación de esta encuesta constituyó una herramienta fundamental para valorar el alcance de la propuesta, identificar oportunidades de mejora y determinar el grado de aceptación de las estrategias implementadas dentro de la comunidad.

Preguntas aplicadas en la encuesta:

¿La información presentada en la página fue clara y fácil de entender?

¿Los factores de riesgo explicados le ayudaron a comprender mejor las causas de la violencia juvenil?

¿Las propuestas de prevención le parecen útiles o aplicables en su comunidad?

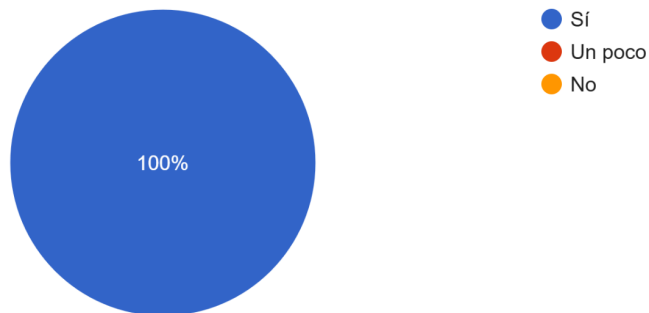
Después de leer la página, ¿siente que aprendió algo nuevo sobre la relación entre infancia y violencia juvenil?

¿Recomendaría esta página a otras personas interesadas en el tema?

Resultados de la encuesta:

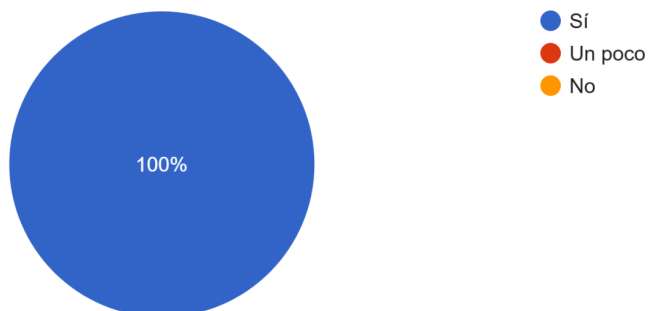
¿La información presentada en la página fue clara y fácil de entender?

22 respuestas



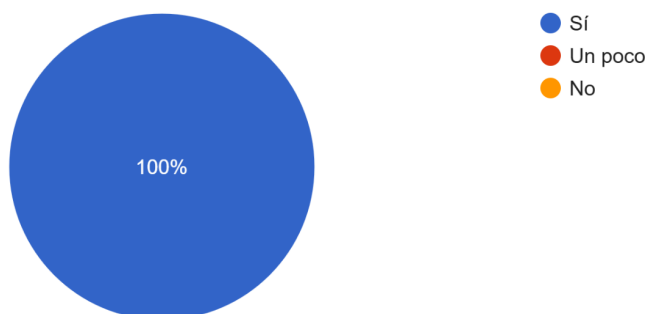
¿Los factores de riesgo explicados le ayudaron a comprender mejor las causas de la violencia juvenil?

22 respuestas



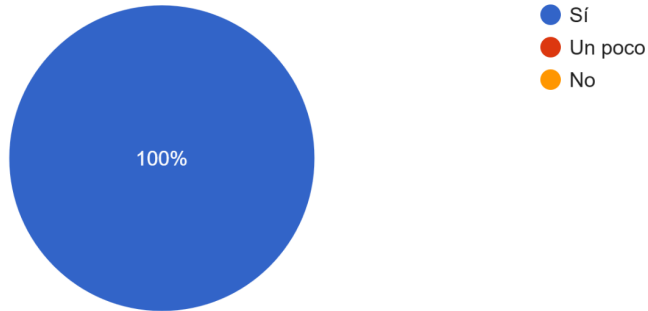
¿Las propuestas de prevención le parecen útiles o aplicables en su comunidad?

22 respuestas



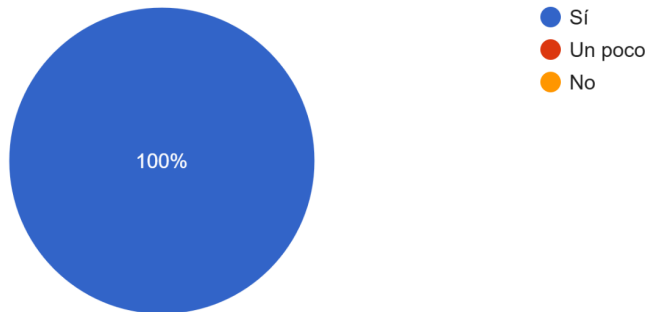
Después de leer la página, ¿siente que aprendió algo nuevo sobre la relación entre infancia y violencia juvenil?

22 respuestas



¿Recomendaría esta página a otras personas interesadas en el tema?

22 respuestas



Los resultados obtenidos a través de la encuesta de satisfacción, aplicada de manera voluntaria y anónima a los usuarios de los recursos digitales desarrollados, evidencian una valoración ampliamente positiva y homogénea de las estrategias implementadas. Del total de 22 personas que respondieron el instrumento, la totalidad, es decir, el 100%, consideró que la información presentada en la página fue clara y fácil de entender, y ese mismo porcentaje señaló que los factores de riesgo explicados le permitieron comprender mejor las causas de la violencia juvenil. De igual manera, el

100% de los encuestados calificó las propuestas de prevención como útiles y aplicables dentro de su comunidad, manifestó haber aprendido algo nuevo sobre la relación entre la infancia y la violencia juvenil después de consultar la página, y afirmó que recomendaría este recurso a otras personas interesadas en el tema. En ninguna de las cinco preguntas evaluadas se registraron respuestas negativas ni calificaciones intermedias, como la opción “Un poco”, lo cual refleja un nivel de aceptación uniforme, sin matices de insatisfacción entre los participantes.

Este comportamiento de las respuestas permite realizar un análisis diferenciado según cada dimensión evaluada. En primer lugar, la percepción unánime de claridad en la información sugiere que el lenguaje empleado en los recursos digitales, alejado de tecnicismos innecesarios, resultó adecuado para un público no especializado. En segundo lugar, la comprensión generalizada de los factores de riesgo indica que el componente teórico de la propuesta, construido a partir de los aportes de los profesionales entrevistados y de la literatura consultada, fue traducido de manera efectiva a un lenguaje divulgativo. En tercer lugar, la valoración positiva sobre la utilidad y aplicabilidad de las propuestas de prevención respalda la pertinencia contextual de las estrategias diseñadas, en la medida en que los participantes reconocieron su potencial de aplicación dentro de la realidad concreta del barrio Buenos Aires. En cuarto lugar, el reconocimiento generalizado de haber aprendido algo nuevo confirma el cumplimiento del propósito informativo y de sensibilización que orientó el diseño de la propuesta. Finalmente, la disposición de la totalidad de los encuestados a recomendar el recurso constituye un indicador indirecto de satisfacción y de percepción de valor social, lo cual sugiere un

potencial de réplica y de difusión orgánica de los contenidos más allá del alcance directo del proyecto.

No obstante lo anterior, estos resultados, si bien positivos, provienen de una muestra reducida y no probabilística, conformada por 22 personas que accedieron voluntariamente al instrumento, por lo cual no resulta metodológicamente adecuado generalizar estas conclusiones a la totalidad de la población adolescente del barrio Buenos Aires ni de la institución educativa. Es posible, además, que exista un sesgo de autoselección, en la medida en que quienes decidieron responder la encuesta correspondan, en su mayoría, a personas que ya mostraban un interés previo por la temática o que tuvieron una experiencia particularmente positiva con los recursos digitales consultados. Por tal razón, se recomienda que, en futuras fases de la propuesta, se amplíe el tamaño y la diversidad de la muestra, y se incorporen preguntas abiertas que permitan profundizar cualitativamente en las razones específicas que sustentan las valoraciones expresadas por los participantes.

Enlace de la encuesta: <https://forms.gle/NX7dNzjA7ArqeYQu7>

4.2 Resultados

El análisis de los resultados obtenidos a partir de la implementación de las estrategias de intervención desarrolladas durante la investigación permitió establecer una relación directa entre los hallazgos identificados en el trabajo de campo y las acciones propuestas para responder a la problemática estudiada. La información recopilada mediante encuestas, entrevistas, revisión documental y nube de palabras evidenció la

necesidad de fortalecer los procesos de sensibilización y prevención frente a los factores asociados al desarrollo de conductas homicidas en adolescentes del barrio Buenos Aires de Medellín. A continuación, se presenta un análisis detallado de cada una de las estrategias implementadas, así como de los aportes específicos brindados por las distintas fuentes consultadas a lo largo del proceso investigativo.

En primer lugar, la creación de la cuenta de Instagram representó una estrategia de gran relevancia debido a que permitió acercar información preventiva a los adolescentes mediante una plataforma digital de uso frecuente. Los resultados obtenidos en la encuesta diagnóstica aplicada a las estudiantes del barrio Buenos Aires mostraron que una parte importante de las participantes ha estado expuesta a situaciones de violencia dentro de su entorno social y comunitario, así como a dificultades relacionadas con la comunicación familiar y el apoyo emocional recibido en casa. En respuesta a estas necesidades, identificadas de manera concreta a través de preguntas relacionadas con la comunicación en el hogar, el apoyo emocional, la influencia de las amistades y la percepción del barrio, la cuenta difundió contenidos relacionados con la salud mental, la resolución pacífica de conflictos, el fortalecimiento de los vínculos familiares y la prevención de la violencia juvenil. De esta manera, la estrategia contribuyó a la reflexión de los jóvenes sobre las consecuencias de determinadas conductas y sobre la importancia de construir proyectos de vida positivos, empleando para ello un lenguaje visual, cercano y acorde con los códigos de comunicación propios de la población adolescente.

Por otra parte, el podcast “Más allá del delito: comprendiendo las conductas homicidas desde la infancia” permitió profundizar en los factores identificados durante el proceso investigativo. Los profesionales entrevistados coincidieron en señalar que

experiencias como la violencia intrafamiliar, el abandono, la falta de acompañamiento emocional y la exposición constante a ambientes violentos pueden influir significativamente en el desarrollo de comportamientos agresivos durante la adolescencia. A través de un lenguaje claro y accesible, el podcast facilitó la comprensión de estos hallazgos por parte de la comunidad, permitiendo que la información especializada, proveniente de los campos de la psicología, el derecho y la criminología, pudiera llegar a un público más amplio y fortaleciendo así el componente educativo de la propuesta.

De igual manera, la entrevista realizada a la psicóloga de la institución educativa, María Isabel Tobón, aportó una visión profesional que permitió complementar y profundizar los resultados obtenidos mediante las encuestas y entrevistas previas. Durante su intervención, la profesional explicó, desde la neuropsicología, que la alta neuroplasticidad del cerebro infantil hace que factores como la falta de un apego seguro, las fallas en la correulación emocional y la exposición temprana a modelos violentos, aprendidos por imitación a través de las denominadas neuronas espejo, predispongan a la aparición de conductas agresivas en la adolescencia. Asimismo, señaló que experiencias adversas como el maltrato físico o psicológico actúan como un estrés tóxico capaz de hipertrofiar la amígdala cerebral y de elevar los niveles de cortisol, lo cual limita el adecuado desarrollo de la corteza prefrontal, encargada de la lógica, la planeación y el autocontrol. La profesional también destacó el papel de la familia como espacio de entrenamiento de las funciones ejecutivas, la importancia de diagnosticar y tratar oportunamente trastornos como el TDAH, el trastorno oposicionista desafiante o la depresión infantil, y el valor de los entornos comunitarios protectores, como parques,

canchas y centros culturales, frente a los entornos que normalizan el microtráfico y la delincuencia. Finalmente, resaltó que el origen no determina el destino, pues el cerebro adolescente conserva una capacidad de resiliencia neural que permite reconfigurar patrones aprendidos mediante decisiones conscientes, el diálogo y el acompañamiento psicológico oportuno. El video de esta entrevista fue publicado en la cuenta de Instagram del proyecto, permitiendo que la comunidad accediera a información respaldada por una profesional del área y fortaleciendo la credibilidad de la estrategia de sensibilización desarrollada.

A lo anterior se suman los aportes de la profesional en derecho, Mariana Zapata, y del profesional en criminalística y criminología, Santiago Gómez, quienes complementaron el análisis desde una perspectiva normativa y social. La profesional en derecho señaló que la violencia física y el abandono, al impedir la formación de un vínculo de empatía durante la niñez, se reflejan posteriormente en comportamientos agresivos, y subrayó que la familia constituye la base fundamental de la sociedad, frente a la cual los adolescentes, al estar en proceso de formación de su pensamiento crítico, resultan especialmente vulnerables. Por su parte, el profesional en criminología planteó que las experiencias adversas en la infancia incrementan la probabilidad de desarrollar conductas antisociales en la juventud, y que factores sociales como la inseguridad, el microtráfico y la falta de oportunidades son recurrentes en los casos de adolescentes involucrados en hechos violentos, razón por la cual la escuela y la comunidad deben asumirse como espacios preventivos capaces de ofrecer alternativas de socialización y proyectos de vida.

Asimismo, los testimonios recogidos mediante las entrevistas realizadas a estudiantes de undécimo grado aportaron una visión vivencial y directa de la problemática, al coincidir en que crecer en un entorno seguro y contar con apoyo familiar constituyen aspectos esenciales para su desarrollo, y al reconocer la influencia de las amistades, de la salud mental y de problemáticas comunitarias como la violencia, la inseguridad y el consumo de sustancias en su vida cotidiana. Este hallazgo se vio confirmado por el análisis de la nube de palabras, en el cual los términos infancia, familia, violencia y entorno resultaron ser los más recurrentes, junto con conceptos relacionados con la salud mental y el apoyo emocional, lo que evidencia una convergencia clara entre la percepción de los profesionales, la de los estudiantes y los ejes temáticos abordados en las estrategias de intervención diseñadas.

Por su parte, la Google Site cumplió una función integradora dentro de la propuesta, ya que permitió reunir en un único espacio digital los resultados de la investigación, los fundamentos teóricos y los recursos desarrollados durante el proyecto. Esto facilitó el acceso a la información por parte de estudiantes, docentes, padres de familia y demás personas interesadas en la temática, ampliando el alcance de las estrategias implementadas y favoreciendo la consulta permanente de los contenidos elaborados a lo largo de la investigación.

Finalmente, los resultados de la encuesta de satisfacción evidenciaron una valoración altamente positiva de las estrategias implementadas. Las veintidós personas que participaron en el instrumento manifestaron que la información presentada fue clara y fácil de comprender, que los factores de riesgo explicados les permitieron entender mejor las causas de la violencia juvenil, que las propuestas de prevención resultan útiles para la

comunidad y que recomendarían los recursos desarrollados a otras personas interesadas en el tema. Estos resultados permiten inferir que las herramientas diseñadas lograron cumplir su propósito de informar, sensibilizar y promover la reflexión frente a la problemática estudiada.

En conjunto, los hallazgos obtenidos demuestran que la articulación entre el diagnóstico realizado durante la investigación, que incluyó las perspectivas de la psicología, el derecho, la criminología y los propios adolescentes, y las estrategias de intervención implementadas, permitió generar espacios de aprendizaje, reflexión y sensibilización sobre la influencia de la infancia y el entorno en el desarrollo de conductas homicidas durante la adolescencia. Asimismo, evidencian que el uso de recursos digitales accesibles constituye una alternativa viable y de bajo costo para acercar información preventiva a la comunidad y promover factores protectores que contribuyan a disminuir los riesgos asociados a la violencia juvenil.

4.3 Conclusiones

4.3.1 Conclusión general

A partir del desarrollo de la presente investigación, se concluye que los factores presentes en la infancia y el entorno de crecimiento inciden de manera significativa en el desarrollo de conductas homicidas en los adolescentes del barrio Buenos Aires de la ciudad de Medellín. La violencia intrafamiliar, la ausencia de apego seguro y de correulación emocional, la exposición temprana a modelos violentos, las condiciones socioeconómicas desfavorables y la limitada atención a la salud mental configuran un

entramado de riesgo que, articulado con la falta de oportunidades y con la presencia de dinámicas delincuenciales en el entorno comunitario, incrementa la probabilidad de que los adolescentes desarrollen comportamientos agresivos e incluso homicidas. Este hallazgo se sustenta tanto en los testimonios de los profesionales entrevistados en los campos de la psicología, el derecho y la criminología, como en las percepciones expresadas por los propios estudiantes y en los ejes temáticos identificados mediante la nube de palabras, lo cual otorga solidez y coherencia interna a los resultados obtenidos.

No obstante, la investigación también permitió evidenciar que estos mismos entornos pueden actuar como factores protectores cuando existen comunicación familiar, acompañamiento emocional, redes de apoyo comunitario y acceso a espacios educativos, culturales, deportivos y psicológicos. Desde la perspectiva neuropsicológica aportada por la profesional en psicología, esto se explica por la capacidad de resiliencia neural del cerebro adolescente, que permite reconfigurar patrones de conducta aprendidos en la infancia a partir de decisiones conscientes y de un acompañamiento oportuno. Lo anterior confirma que la conducta violenta no constituye un destino inevitable, sino el resultado de una interacción de condiciones familiares, emocionales, sociales y comunitarias que, en gran medida, pueden ser transformadas mediante estrategias de prevención oportunas, articuladas entre la familia, la escuela y la comunidad.

4.3.2 Conclusión específica (Objetivo 1)

En relación con el primer objetivo específico, orientado a identificar los factores de la infancia y del entorno de crecimiento que influyen en el desarrollo de conductas

homicidas en adolescentes, se concluye que dichos factores son de naturaleza familiar, emocional, social y comunitaria. Entre ellos se destacan la violencia intrafamiliar, el abandono y la negligencia, la falta de apoyo emocional, la ausencia de diagnóstico y tratamiento oportuno de problemáticas de salud mental como el TDAH, el trastorno oposicionista desafiante o la depresión, la exposición a modelos violentos aprendidos por imitación, y la presencia de dinámicas delictivas, como el microtráfico y la inseguridad, dentro del barrio.

Estos hallazgos se ven respaldados desde una perspectiva biológica, en la medida en que la profesional en psicología explicó que las experiencias adversas de la infancia actúan como un estrés tóxico que altera el desarrollo de estructuras cerebrales como la amígdala y la corteza prefrontal, afectando la capacidad de autocontrol y de toma de decisiones durante la adolescencia. Tanto los testimonios de los profesionales entrevistados en derecho y en criminología, como las respuestas obtenidas mediante la encuesta diagnóstica, las entrevistas a estudiantes y la nube de palabras, coincidieron en señalar la infancia, la familia y el entorno como los ejes centrales sobre los cuales se configura la conducta adolescente, lo que evidencia una alta convergencia entre las distintas fuentes de información consultadas.

4.3.3 Conclusión específica (Objetivo 2)

Respecto al segundo objetivo específico, relacionado con el examen de las estrategias, programas y acciones existentes orientadas a la prevención de la violencia juvenil, se concluye que, si bien existen algunas iniciativas desde el ámbito familiar,

educativo y comunitario, estas resultan insuficientes frente a la magnitud de la problemática identificada en el barrio Buenos Aires.

El análisis del contexto y de las percepciones de los participantes evidenció vacíos concretos en el acompañamiento psicológico oportuno dentro de las instituciones educativas, en la articulación entre la escuela y las familias para el seguimiento de casos de vulnerabilidad socioemocional, y en la generación de espacios comunitarios, como zonas deportivas, culturales y recreativas, que puedan funcionar como factores protectores frente a la violencia. Esta situación reafirma la necesidad de fortalecer y ampliar este tipo de iniciativas, así como de promover un trabajo articulado entre la familia, la escuela y la comunidad, entendidos como los tres pilares fundamentales para la prevención de la violencia juvenil señalados por la profesional en psicología entrevistada.

4.3.4 Conclusión específica (Objetivo 3)

En cuanto al tercer objetivo específico, orientado al diseño de estrategias de intervención que permitieran divulgar los hallazgos de la investigación, se concluye que la creación del podcast, la cuenta de Instagram y la Google Site constituyeron herramientas pertinentes y efectivas para difundir información sobre los factores de riesgo en la infancia y el entorno de crecimiento, así como para generar conciencia sobre la prevención de conductas homicidas en adolescentes.

La publicación del video de la entrevista a la profesional en psicología a través de la cuenta de Instagram fortaleció adicionalmente la credibilidad y el respaldo técnico de

la información difundida. Por su parte, la aceptación positiva evidenciada en la encuesta de satisfacción, con una valoración del 100% en las cinco preguntas evaluadas, respalda la pertinencia del formato, el lenguaje y los contenidos utilizados en cada uno de los recursos digitales, y permite afirmar que estas estrategias cumplieron su propósito de sensibilización, acercando la información generada durante la investigación tanto a la comunidad educativa como al barrio Buenos Aires de la ciudad de Medellín.

Referencias.

Alcaldía de Medellín. (2023). Informe de calidad de vida y seguridad ciudadana. Alcaldía de Medellín.

Ayano, G., Rooney, R., Pollard, C. M., Dantas, J. A., Lobo, R., Jeemi, Z., Burns, S.,

Cunningham, R., Monterosso, S., Millar, L., Hassan, S., Dovchin, S., Oliver, R.,

Coleman, K., & Alati, R. (2024). Risk and protective factors of youth crime: An umbrella review of systematic reviews and meta-analyses. Clinical Psychology Review, 113, 102479. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2024.102479>

Bandura, A. (1977). Social learning theory. Prentice Hall.

Banco Mundial. (2022). Prevención de la violencia juvenil en América Latina. Banco Mundial.

Bergquist, B. K., Schmidt, A. T., & Thomas, A. G. (2022). Adverse childhood experiences and negative outcomes among justice-involved youth: Moderating effects of protective factors. Crime & Delinquency. <https://doi.org/10.1177/00111287221122756>

Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

CEPAL. (2023). *Panorama social de América Latina y el Caribe 2023: La inclusión laboral como eje central para el desarrollo social inclusivo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/68702-panorama-social-america-latina-caribe-2023-la-inclusion-laboral-como-eje-central>

Chen, R. (2022). *Family violence exposure and behavioral outcomes in adolescents: The mediating role of emotional regulation*. *Child Abuse & Neglect*, 128, 105620.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105620>

Fagan, A. A. (2022). *Adverse childhood experiences and violence perpetration in adolescence: A developmental perspective*. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(15–16), NP13912–NP13931. <https://doi.org/10.1177/0886260520926310>

Felitti, V. J., Anda, R. F., Nordenberg, D., Williamson, D. F., Spitz, A. M., Edwards, V., Koss, M. P., & Marks, J. S. (1998). *Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: The adverse childhood experiences (ACE) study*. *American Journal of Preventive Medicine*, 14(4), 245–258.
[https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(98\)00017-8](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(98)00017-8)

- Garduno, L. S. (2022). *Adverse childhood experiences and juvenile delinquency: Exploring pathways to aggressive behavior*. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 20(4), 487–503. <https://doi.org/10.1177/15412040221078941>
- Gizaw, T. (2024). *Juvenile offenders' perspective on their violent offending behavior: Exploratory qualitative study*. Addis Ababa University. (etd.aau.edu.et)
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2023). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (2.^a ed.). McGraw-Hill Education.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. University of California Press.
- Instituto de Estudios Urbanos. (2022). *Dinámicas de violencia urbana en Medellín*. Universidad Nacional de Colombia.
- Iob, E., Lacey, R., & Steptoe, A. (2022). *Adverse childhood experiences and depressive symptoms in adulthood: Longitudinal mediation by inflammation and social support*. *Brain, Behavior, and Immunity*, 101, 15–23. <https://doi.org/10.1016/j.bbi.2021.11.019>
- Malvaso, C., Day, A., & Boyd, C. (2022). *Adverse childhood experiences and trauma among young people in the youth justice system: A systematic review*. *Trauma, Violence, & Abuse*, 23(5), 1671–1687. <https://doi.org/10.1177/15248380211013179>
- Martínez, A., & Cárdenas, S. (2022). *Deserción escolar y criminalidad juvenil en Colombia*. *Revista de Estudios Sociales*, 80, 90–105.
- Merton, R. K. (1938). *Social structure and anomie*. *American Sociological Review*, 3(5), 672–682.

Observatorio de Drogas de Colombia. (2023). Consumo de sustancias psicoactivas en población escolar. Ministerio de Justicia y del Derecho.

Organización Panamericana de la Salud. (2023). Salud mental en adolescentes en América Latina y el Caribe. OPS. <https://www.paho.org/es/temas/salud-mental-adolescentes>

Peña-Maldonado, C. J., & Pinzón-Flórez, C. E. (2023). Homicidios de niños, niñas y adolescentes en Colombia durante 2010–2020. Salud UIS, 55(1). <https://doi.org/10.18273/saluduis.55.e:23070>

Reil, J., Lambie, I., & Allen, R. (2022). Offending doesn't happen in a vacuum: The backgrounds and experiences of children under the age of 14 years who offend. (Sage Journals)

Rodriguez, S. N., Gullapalli, A. R., Stephenson, D. D., Maurer, J. M., Harenski, K. A., Harenski, C. L., & Kiehl, K. A. (2025). Machine learning of clinical and neural data predicts future homicide in high-risk youth. Scientific Reports, 16(1), 2920. <https://doi.org/10.1038/s41598-025-32782-5>

Shaw, C. R., & McKay, H. D. (1942). Juvenile delinquency and urban areas. University of Chicago Press.

Shonkoff, J. P., Boyce, W. T., Bush, N. R., Gunnar, M. R., Hensch, T. K., Levitt, P., Meaney, M.J., Nelson, C. A., Slopen, N., Williams, D. R., & Silveira, P. P. (2022). Translating the biology of adversity and resilience into new measures for pediatric practice. Pediatrics, 149(6), e2021054493. <https://doi.org/10.1542/peds.2021-054493>

- Shonkoff, J. P., Garner, A. S., Siegel, B. S., Dobbins, M. I., Earls, M. F., McGuinn, L., Pascoe, J., & Wood, D. L. (2012). *The lifelong effects of early childhood adversity and toxic stress. Pediatrics, 129*(1), e232–e246. <https://doi.org/10.1542/peds.2011-2663>
- Shonkoff, J. P., Slopen, N., & Williams, D. R. (2021). *Early childhood adversity, toxic stress, and the impacts of racism on the foundations of health. Annual Review of Public Health, 42*, 115–134. <https://doi.org/10.1146/annurev-publhealth-090419-101940>
- Silva-Fernández, C. S., & Poches, D. K. P. (2023). *Factores de riesgo asociados a la agresividad en adolescentes: diferenciación por sexo. Psychologia, 17*(1), 43–55. <https://doi.org/10.21500/19002386.6245>
- Sutherland, E. H. (1947). *Principles of criminology* (4th ed.). J. B. Lippincott.
- UNICEF. (2023). *Violencia contra niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.* <https://www.unicef.org/lac/informes/violencia-contraninos-ninas-y-adolescentes-en-america-latina-y-el-caribe>
- UNODC. (2022). *Informe mundial sobre las drogas 2022. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.* <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/world-drug-report-2022.html>
- World Health Organization. (2024, October 31). *Youth violence. WHO.* <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>

Yohros, A. (2023). *Accumulated childhood adversity and juvenile recidivism: The role of community violence and social exclusion. International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 67(8), 945–963. <https://doi.org/10.1177/0306624X221146821>